CENIT
sociología
ciencia — literatura

Sumario

Alfonso Vidal y Planas: El ladrón.—**F. Ocaña:** La voluntad libertaria.—**R. González Pacheco:** La oposición. **L. B.:** Balada de guerra.—**Muñoz Congost:** II Conferencia en Casablanca.—**Max Nettlau:** Raíces primitivas de la idea anarquista en el pensamiento libre de la antigüedad de Oriente y Occidente.—**Puyol:** El húngaro. — **Angel Samblancat:** Medievo español anárquico. Gallos de campanar.—**D.:** ¿Poder revolucionario?. — **Leonardo F. Kleinfeld:** Mejor que... — **Amparo Poch:** La vida y los libros.—**Fabián Moro:** Discurso del hombre libre.—Joseph Ishill: rebelde solitario.—**José Viadiu:** El pedante.—**Han Ryner:** Colgando los hábitos (folletón).

158
MAYO - JUNIO 1964

REVISTA MENSUAL
PRECIO: 1,20 F.

Las manos, (1) (Dibujo de Monrós)

El lápiz del dibujante ha trazado con talento las diferentes imágenes de la mano que vemos. Ha querido dar el realce que la mano tiene en todas las actividades de la vida. De la vida entre rejas.

Pieza ejecutoria de todo lo que el hombre piensa, sin ella para qué serviría el pensar. Sin la mano, el hombre estaría limitado a la vida de diletante por excelencia.

¿Qué es lo que no podría decirse con la mano? ¿Cuántas ideas encierra un gesto de la mano?. Limitémonos para comprenderlo a escribir las diferentes expresiones que se oyen cada día: Mano de hierro. Dos manos juntas significa una súplica. Mano de justicia. Presentar la mano significa juramento. La mano en el pecho, conciencia. Con la mano en el corazón, sinceridad. Apretón de manos, amistad. Lavarse las manos, indiferencia. Pedir la mano significa pedir el cuerpo. Darla, darlo. Levantar la mano, amenaza. Juego de manos, engaño. Mano militar, violencia, incivilidad. Llegarse a las manos, pegarse. Golpe de mano, ataque. Echar la mano

Ayuntamiento de Barcelona

NUESTRA PORTADA

ayuda. Todo está en tus manos, de ti depende. Que tu mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda, discreto, reservado. De mano airada, violenta. Manos seguras, confianza. Mano maestra, perfección. Cambiar de manos, cambio de personas. Manos sangrantes, manos de caudillo. Manos arriba, conminación. Mano de obra, conjunto de asalariados pobres. Bajo mano, acción oculta. Manos sucias, las de un capitán de intendencia. Mano a mano, sin intermediarios. Mano ligera, pegar fácilmente. Mano pesada, pegar fuerte. De segunda mano, que no es nuevo. Atarse las manos, compromisos que te privan de libertad. Caer en sus manos, estar dominado. Entre manos, manejo. Meter la mano, intervenir. Dejar de la mano, abandonar. Cargar la mano, aprovechar, abusar. La mano en la masa, cogido en el acto. A las manos, riña. Las manos en la cabeza, escandalizarse. Etc., etc. Además la mano, cual instrumento dominado, igual que hace que deshace, cura que mata, acaricia que maltrata, consuela que atormenta, libera que tortura; un gesto de la mano lo mismo absuelve que degüella, abre paso que lo cierra.

No es extraño, pues, que el artista Monrós haya dedicado su talento para honrar la mano en la lámina que CENIT gustoso reproduce.

LLAMAMIENTO

La Redacción y la Administración de la revista, por diversos motivos, entre los que destaca su estado económico, se ha visto en la obligación de proceder a la reforma de periodicidad de CENIT. En efecto, el último balance efectuado arroja un déficit considerable, que no sabemos cómo podrá saldarse.

La única salida, que esperamos sea provisional, es la de que aparezca, de momento, bimestral.

Hemos analizado los precios de diversas publicaciones y el ritmo que han seguido desde el año 1951, año de aparición de CENIT, hasta la fecha y hemos constatado que el de la revista va a la zaga de aumentos con casi todas las publicaciones similares. Vis a vis de los semanarios, por ejemplo, CENIT debería pagarse ahora el 30 % más que lo que se paga. ¿Es quizá esta demora en los aumentos el motivo de su situación insolvente? Es posible. De todas formas, prescindiendo del porcentaje señalado, los precios quedan regularizados como más abajo se indica.

Que los lectores dispensen esta medida, por demás forzada, y que los compañeros y amigos se esfuercen por aportar a CENIT lo indispensable para que pueda continuar apareciendo como lo ha hecho durante los catorce años de vida que lleva ya.

Es lo que de todo corazón desea y de ello quedará agradecida,

La Administración y la Redacción de CENIT.

C E N I T

	F.
Suscripción anual:	
Francia	9,00
Exterior	10,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Todo ello a partir del presente número.

Ayuntamiento de Madrid

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

GENTE

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XIV — Toulouse, Mayo.-Junio 1964 — Nº 158

EL LADRON

UN pobre, un infeliz ladrón (¡con perdón!)... no es cosa fácil saber bien lo que es un ladrón...

¿Qué es un ladrón?... Pues, un ladrón, lo que se dice un ladrón, no es sino un gran desgraciado que no sabe robar; un inepto del más común de todos los humanos oficios, que es (¡con perdón!) el de quedarse uno «honradamente» con todo lo que pueda del amado prójimo.

Pero usted, dignísimo señor, me está diciendo «in mente» que no me entiende. No tiene nada de extraño que usted no me entienda, cuando ni yo mismo acabo de entenderme. Voy, pues, a tratar de hacerme comprender por usted y por mí mismo, que soy mi peor entendedor, pues mi mente nunca comprende a mi corazón, y mi corazón nunca comprende a mi mente.

¿Es una gran desgracia no saber robar?... ¡Le diré, honradísimo señor! Cuando uno tiene vocación de amigo de lo ajeno, como puede otro tenerla de fraile descalzo, no saber robar es una gran desgracia, una terrible desgracia (¡con perdón!). Porque el que no sabe robar y roba, no roba bien, sino que roba mal; es decir (¡con perdón!) no roba como persona decente, o, por lo menos, pareciéndolo, sino que roba como ladrón, ineptamente, torpemente, delictuosamente, rompiendo con frecencia todos los platos del lucro, como las zafias fregonas rompen los de loza. Porque, dígame el respetable señor: ¿Qué sacan, al fin y a la postre, de tanto como roban, los pobrecitos ladrones? Los huesos quebrados a palizas, el nombre todo escupido por el social desprecio y una vivienda gratis (¡eso sí!) en cada cárcel. ¡Eso es todo lo que sacan!... Y respóndame con toda franqueza el querido señor:

Con tales ganancias, ¿qué idiota robaría como ladrón si supiera robar, por ejemplo, comprando casas a seis mil dólares, o a menos, para venderlas «honradamente» (quiero decir que sin salirse de la ley) a dieciocho mil o más?... O, ¿qué majadero robaría como ladrón si supiera robar, también por ejemplo, cobrando trescientos dólares, o más, por acabar de desarreglarle la boca a un desventurado y ponerle una dentadura postiza de barato «sintético»?... O, ¿qué estúpido robaría como ladrón si supiera robar, verbigracia, como carnicero que robe demasiado? Digo «demasiado» porque no estaría mal que los carniceros robasen sólo un poquito...

¡Desengáñese el buen señor! Un ladrón, lo que se dice un ladrón, no es sino un gran desgraciado que roba fuera de la ley porque no sabe robar sin salirse de ella. ¡Qué más quisiera el pobre!... Por eso yo, que soy tan cristiano, compadezco tanto a los pobrecitos ladrones. (¡Con perdón! ¡Con perdón! ¡Con mil perdones!). Y he vuelto a llamarlos pobrecitos porque lo son verdaderamente: ¡Siempre robando, y nunca serán sino unos miserables! ¡Jamás un ladrón, lo que se dice un ladrón, ha muerto rico! En cambio (dicho sea con un millón de perdones) todos los que saben robar sin ser ladrones, lo que se dice ladrones, ésos mueren millonarios. Y yo escribo así porque no quiero ser ladrón; lo sería, en mi conciencia (por cristiana, escandalosa) si yo robase al público la sinceridad que le debo...

Le contaba, señor, que un infeliz ladrón... ¿Qué le pasó a un infeliz ladrón, que ya no me acuerdo?... ¡Ah, sí! ¡ya me acuerdo!... Un infeliz ladrón entró a robar en una casa. Sorprendiéronlo el dueño y un hijo de este mozallón y fuerte; propináronle entre ambos fenomenal paliza, dejándole medio muerto, y llamaron después a la policía. ¡Muy mal hecho! Si ya le habían dado «lo suyo» al pobre ladrón, lo de llamar encima a la policía fué demasiado. Y si pensaban entregarlo a la ley, no debieron haberle dado la tremenda paliza. El desgraciado ladrón fue castigado dos veces por un solo delito. Y esto (¡con perdón!) es una monstruosidad jurídica.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

Ayuntamiento de Madrid

POR UNA CONDUCTA HUMANA MEJOR

La voluntad libertaria

(CONTINUACION)

¿SIENTE el Cosmos la **necesidad** de existir? ¿Qué **causa** lo motivó? ¿«Causa motivadora» o primera del Cosmos? Inútil resultará el esfuerzo mental que hagan los **deterministas**, de todas las clases, por hallar la respuesta adecuada y cabal que lo explique basándose en el **determinismo**, de modo que no puedan ponerlo en duda todas las psicologías humanas o al menos las evolucionadas. Y no es preciso que **confiesen su** impotencia, porque el impotente es el **determinismo** que carece de los elementos propios y **positivos** para explicarlo.

El Cosmos, o lo que existe y no dejará de existir, **no fue causado**, ni sintió, por lo tanto, la **necesidad** de ser «creado», porque existió siempre, como contiene o existen en su seno todas las **fuerzas y todos** los elementos que se combinan, de forma **casual** —y no **causal**—, formando continuas formas de **ser** de modo **indeterminado.**

Usando los términos expuestos por nuestro «contradictor», para expresar lo opuesto, decimos que los fenómenos de los **quanta**, como todos los fenómenos o procesos físicos ocurren durante los «intercambios de la energía», de sus combinaciones que se realizan, repetimos, de forma **indeterminada**, sin seguridad, **principio** del **indeterminismo.** Y es lógico, porque la inteligencia proyectiva y constructiva, lo **consciente**, la **conciencia y la voluntad positiva**, de **hacer**, que pueden determinar cambios en la misma materia y en sus movimientos, son potencias físicas, afectivas, psicológicas y mentales que sólo son poseídas por el individuo humano que así revela, en medio del Cosmos, pese a su ínfimo volumen, su superioridad sobre cuanto lo circunda.

Por otra parte, ¿se puede negar que en nuestro planeta Tierra surgieron las especies vegetales y animales de manera **indeterminada**, por **casualidad** —muy distinto a **causalidad**—, por felices y laboriosas coincidencias físicas y químicas? Consideramos que es innegable de acuerdo con los estudios biológicos. ¿Para qué extendernos más al respecto siendo tan clara nuestra tesis que alguien ha llamado «sin fundamento alguno»?

Es muy común que las verdades más claras y sencillas, precisamente por serlo, por tener peculiaridades, son las que, generalmente, pasan innotadas largo tiempo. Recordemos cuánto costó admitir a los pueblos y a las mismas llamadas élites intelectuales, en los siglos XVI, XVII y XVIII, por ejemplo, que la Tierra no era plana, y que era ésta la que giraba alrededor del Sol y no éste en torno a nuestro planeta. Así nos encontramos hoy que al claro y comprensible **indeterminismo**, que en líneas generales está al alcance de todas las mentes normales, se oponen los complicados **determinismos.** Y será algo difícil se abra paso el concepto, que consideramos bastante bien fundado, que no existen leyes inmutables en la naturaleza, que sólo obran fuerzas o energías que se complementan, **sin cantidades** fijas ninguna de ellas produciéndose, de forma **indeterminada**, potencias mayores o menores en cada una de acuerdo a como va combinándose o moviéndose la materia en el Espacio.

Para aceptar, con nuestro «contradictor» —o contradictores: un escritor y un estimado viejo doctor—, la existencia de «causa motivadora» en el Universo tendría que ser respuesta global del y en el Cosmos, porque no es concebible que ocurra algo distinto a él, y nada existe desligado o aislado del mismo.

Existe el Cosmos porque existe, sin razón alguna, **sin tener siquiera razón de ser**, repitiéndonos, de otro modo, para mayor claridad del concepto. Es lo que **es** por serlo sencillamente sin que necesite otra explicación, sin complicaciones teóricas. La **causa** es, pues, extraña a su naturaleza. Por consiguiente, no siendo el Cosmos motivado, sin «causa motivadora» que, según nuestro «contradictor», es la «base más sólida del concepto filosófico del **determinismo**», significa que éste queda sin base alguna que lo sostenga como creemos haber probado en virtud de la misma forma de **ser** del Cosmos, sin punto cero, sin principio —sin causa— ni fin.

Tantos para los **deterministas** como para los **indeterministas** —estos parecen ser hoy los más efectivos **positivistas**— lo verdadero, lo que ni los unos ni los otros negamos —dejamos a un lado a los religiosos— es que el Cosmos es el todo, lo esencial para el «nacimiento» y sostén de todas las variables formas de ser de la materia. Pero consideramos que lo que escapa a la comprensión de algunos **deterministas-mecanicistas** es que de esta verdad cósmica parten todas las verdades o lo que es lo mismo: las engloba todas sin poder negarse las unas a las otras, ni una, siquiera, negar u oponerse a las demás, ni éstas a aquélla.

Lo que esté en oposición al Cosmos o niegue su naturaleza se niega a sí mismo y también la doctrina que formule o invente un sujeto cualquiera para intentar sostener tan erróneo y antivital criterio, porque el Cosmos no tiene **antecedentes**, no se debe a condiciones creadas anteriormente. Admitir que las tuvo sería tanto como aceptar que tuvo principio y que, por consiguiente, **tendrá fin** que, en rigor, no lo tienen ni las llamadas formas

Ayuntamiento de Madrid

de ser transitorias, porque pasan a ser otras cosas o a formar parte de varias de éstas, siendo siempre o sin dejar de ser materia o energía cósmica en movimiento permanente combinándose sin cesar.

Una «verdad» no puede ser reconocida por tal si es negada por otras verdades circundantes y, en particular, por la misma Verdad Cósmica que contiene todas las verdades naturales conocidas y las desconocidas e inadvertidas por nosotros que, en realidad, son, todas, fracciones de aquélla. Cualquier verdad ha de ser, pues, verdad desde el principio, como fracción de la Verdad que el Cosmos representa.

Advertimos y adoptamos la invención de términos para la comprensión mutua entre los individuos humanos en la vida cotidiana diciendo, por ejemplo, aunque no sea científico, derecha e izquierda, arriba y abajo, puntos cardinales, etc. A todas las cosas que el sujeto proyecta, descubre, inventa, fabrica, le ocurre o sucede en su derredor, naturalmnete, le pone nombres para orientarse, entender y hacer comprender a sus semejantes sus procesos o movimientos, sus propiedades y utilidad, etc. Pero una cosa es discurrir y adoptar medios de comprensión y otra confundir la «gimnasia con la magnesia» o lo que es peor: lo convencional por lo real.

Concretamente: **si el Cosmos no fue causado no existe el antecedente y la llamada ley de causa-efecto es, repetimos, extraña a su naturaleza.** Con razón según la fórmula de Werner Heisenberg, que explica todas las leyes físicas del Universo, «**en la naturaleza no hay determinismo, ni continuidad, ni causalidad.** Sin embargo, no negamos lo útil de aprovechar los términos: no hay efecto sin causa ni causa sin efecto, o que la misma causa producirá siempre —aunque es discutible—, relativamente hablando, el mismo efecto o efectos con el fin de explicarnos, convencionalmente, fuerzas que operamos, movimientos mecánicos o de «inercia», procesos y fenómenos físicos, psíquicos, fisiológicos, etc., y con la ficción alcanzar resultados **positivos.** Pero éstos pueden lograrse partiendo del **indeterminismo** como lo ha demostrado Heisenberg desembocando a una «ley» física universal, o mejor dicho, de acuerdo con nuestra tesis: a un nuevo principio físico.

En consecuencia: el **determinismo** no es, pues —valga la repetición para confirmarlo—, una ley de la naturaleza como tampoco parece serlo la fuerza gravitacional, de la que ya hablemos antes, ni las demás llamadas leyes naturales. **A cuanto sucede en derredor nuestro, en el Cosmos podemos llamarlo combinación incesante y cabiante de fuerzas y de elementos, de energías que se debilitan o aumentan sus potencias —o constituyen otras— de acuerdo a como se mueve, se traslada y se distribuye la materia en el Espacio.** Y no nos cansaremos de repetir, de mil modos, lo que consideramos Verdad, que viene a terminar con todo lo dogmático, pensando que menos se fatigan los religiosos repitiendo misas, letanías, etc., todo lo que es mentira.

Dice nuestro «contradictor» que «sería apasionante seguir todas las consecuencias teóricas y prácticas que se han seguido —que empiezan a seguirse y se seguirán, decimos nosotros —con la **Teoría de los Quanta** de Max Planck —continúa diciendo aquél— y debemos despedirnos de ese **quanto** amigo para continuar el desarrollo fundamental que nos proponemos». Lo curioso es que nada fundamental dice ni podía decir al no usar o desconocer los elementos básicos, científicos —los de la comprobación de la teoría **quántica**— que necesitaba y necesita para intentar la defensa de su particular tesis **determinista.**

«El contradictor» ni siquiera menciona, por ignorarlo quizá o porque la noticia le pasó inadvertida, que el **quanto** fue descubierto —al menos «oficialmente»— catorce meses antes de junio de 1963 que publicó el artículo que vertió al castellano hablando de la teoría **quántica** como se formuló en 1900. Lo único que sobra del mismo, a nuestro entender, son las pocas palabras que mezcla el «contradictor» tergiversando y retorciendo, a su manera, o de mal modo, el escrito aludido. También desconoce, al parecer, que a los seis meses de hacerse el descubrimiento sabios rusos empezaron a hablar de ciertas posibles consecuencias, teóricas y prácticas, y por los informes —que creemos se los «reservaron» algún tiempo— aparecidos en la prensa el 9 de octubre de 1963 sabemos que científicos de la misma nacionalidad están tratando —como los sabios norteamericanos— que el **quanto** amigo» —y toda la materia— empiece a ser aprovechado como el peor y más terrible enemigo del género humano. He aquí por qué manifestamos cuán necesario es atrapar las noticias o nuevas y últimas verdades que aparecen cada día en diversas publicaciones en vez de escribir «sin ton ni son» o basándose en conocimientos contenidos en libros que aquéllas los rectifican o los desmienten y los sustituyen arrinconándolos por viejos.

A nuestro «contradictor» no debiera costarle reconocer su ignorancia sobre los **quanta** y otros problemas que nos plantea la Ciencia, como la reconocemos nosotros, sin querer esto decir que no podamos opinar inspirándonos en lo poco que los científicos dan a la corriente pública, y extraer consecuencias en beneficio de la Humanidad y de la libertad.

Al hacer comentarios científicos tengamos, al menos, algún indicio o hecho científico en qué basarnos y nos facilite la tarea de vulgarizarlos; pero sin ser hombres de ciencia no nos atrevamos a hablar de lo apasionante que sería hacer algo en un campo científico que desconocemos.

Aclarar ideas y rechazar absurdos que puedan confundir y desorientar a nuestros semejantes es, en gran parte, lo que hacemos al iniciar la serie de escritos sobre **Respuestas humanas del Hombre.** Y tiene tanto o más valor humano y social que científico, por las consecuencias irreparables que puede tener para la Humanidad, el aclarar lo que respecta a la **Teoría de los Quanta,** comentar el descubrimiento que la confirma y las «sugerencias» sobre sus inmediatas aplicaciones dadas, en pocas palabras, por sabios que trabajan en Rusia y en los EE. UU. en el campo de las investigaciones nucleares.

Ayuntamiento de Madrid

Mucho luchó el mundo científico por hallar y comprobar la verdad sobre la existencia y la influencia de los **quanta** en el Universo. ¡Seis decadas transcurrieron sin poder descubrirlos o «atraparlos»! Todo daba a entender que existían, pero no se podía asegurar hasta comprobarlo cabalmente. Así lo exige, rigurosamente, el pensamiento científico puro. Pero ¡albricias!: gracias a la colaboración de hombres de ciencia de Europa y de América se ha descubierto lo bien fundada que estaba la **Teoría de los Quanta.**

En efecto, una breve noticia —posiblemente publicada con dos o más años de retraso por motivos «estratégicos» comprensibles— que la prensa americana publicó el 14 de marzo de 1962 confirma y prueba lo esencial de la precitada teoría: el descumiento e **identificación** de una de las últimas partículas llamadas de «anti-materia»: el **anti-menos,** denominada también anti-cascada-hiperión. Se había pronosticado, acertadamente, la existencia de esta ínfima **partícula de materia cuya vida hoy sabemos que apenas si supera una décima de milésima de millonésima de segundo.** Lograron descubrirla equipos científicos norteamericanos, suizos y franceses. Dicen que es «una de las últimas partículas de «anti-materia», y no «casi el último elemento del Universo como dice nuestro «contradictor» por no atreverse a decir que es el último, aunque esto es lo que afirma al exponer que «sin el **quanto** no habría materia».

Comprobación: **la partícula fue observada, medida y fotografiada.** Ya no caben las dudas. Queda confirmada la **Teoría de los Quanta** que enuncia toda partícula elemental conocida supone la existencia de una antipartícula. En 1900 Maximiliano Planck ya dijo: «La energía de la radiación es distribuída por un cuerpo radiante en forma discontinua, en cantidades fijas o **quantas las cuales son** proporcionales a la frecuencia de las vibraciones».

«La constante de Planck, representada por **h** es la cantidad que, dividida por el período de oscilación, da la unidad de energía. La suma o montante de energía en el **quántum** es **hn,** donde **n** representa la frecuencia de la vibración».

Concretamente es cuanto se sabía, matemáticamente, antes de la confirmación de la **Teoría de los Quanta** por científicos del laboratorio nacional de Erookhaven, de la Universidad de Yale, del centro Europeo de Investigaciones Nucleares de **Saclay** y de la Escuela Politécnica de Francia.

Hoy parece observarse que las intermitencias y las cantidades de radiación de la energía no son tan fijas, aunque quizá ya midan —y los científicos se lo callan por «razones» de Estado—, en el presente, las diferencias tan infinitesimales en la distribución de la energía de la radiación por el cuerpo radiante. Este, como todos los elementos y demás fuerzas o energías del Cosmos descubiertas por la Ciencia, varía su potencia también de acuerdo a cómo esté distribuída la materia en el Espacio.

La precitada aseveración, tan acorde con el **indeterminismo,** en nada afecta a lo fundamental **de la Teoría de los Quanta** que facilitó el hallazgo de la partícula precitada y, matemáticamente, daba por seguro la existencia de la **misma. Y sólo** el hombre de ciencia puede ya dominar y **dirigir** la energía de la radiación de modo continuado con cantidades fijas, **determinar** movimientos de rayos más o menos angostos de **quántum.**

¡Lo que va de ayer a hoy! La hipótesis sobre la radiación formulada por Max Planck era rechazada por eminentes científicos como Sackur. Este, por ejemplo, realizó experimentos operando, afirmó, en condiciones que la influencia de los **quanta** debiera dejarse sentir y, sin embargo —afirmaba Sackur, científico carente de la **intuición** y de la **imaginación** de Max Planck—, no señalaban el menor indicio **quantista.**

En nuestros días, pese a las negaciones y oposiciones por las que pasan todas las teorías científicas, sociales, etc., la **Teoría de los Quanta** es una maravillosa y espléndida realidad como lo será, algún día, la sociedad comunista libertaria, antidictatorial, antiautoritaria, antipolítica, que es decir antiestatal, que los libertarios españoles iniciemos en algunas regiones hispanas en 1936-39, por considerar que es la única forma de organización social que eliminará las causas de las guerras, y aprovechará el Trabajo y todo el saber en bien de todos los seres humanos.

En el precitado descubrimiento no han contribuído los hombres de ciencia que viven en Rusia bajo la férula de Kruschev; pero sí comprobamos que seis meses después de haber confirmado la teoría **quántica** los científicos supeditados —muchos quizá de mala gana— a la voluntad del dictador ruso hicieron saber que están aprovechando los nuevos conocimientos. Efectivamente, la prensa que vio la luz el 9 de septiembre de 1962 en Moscú publicó unas líneas del informe del eminente científico Nicolai Semenov. En el documento que este sabio leyó ante un seminario educacional, con respecto a las futuras posibilidades de la ciencia entre otras cosas dijo que es posible que el hombre aprenda a transportar la energía eléctrica a través del espacio mediante rayos angostos de **quantum** u ondas de radio ultracortas. ¡Transporte de la **electricidad** sin postes ni cables!

«La Luna —manifestó Nicolai Semenov— podría ser utilizada como una gigantesca estación de fuerza eléctrica capaz de suministrar a la Tierra trillones de kilovatios de enería eléctrica.»

«Esto podría construirse, en realidad —añadió el mismo científico—, si el hombre tiene éxito en cubrir toda la superficie de la Luna con semiconductos y fotoelementos de gran eficiencia.»

Pronosticó también lo siguiente: «Que la estación en masa de estaciones termonucleares, solares y subterráneas utilizando el calor interno de la tierra se iniciará a comienzos del próximo siglo, y que la energía eléctrica estará al alcance del hombre en cualquier parte de la Tierra prácticamente en la cantidad que se quiera.» Además afirmó que «poseyendo tan tremenda cantidad de energía eléctrica la humanidad podría gobernar el clima de su planeta y controlaría a los planetas del sistema solar, especialmente Marte.»

Así habló el sabio ruso Nicoai Semenov seis me-

Ayuntamiento de Madrid

CARTELES

La oposición

Bien está en todas partes, porque se afirma peleando; menos entre los políticos. No es pegarles en el suelo, sino que debe decirse: su resistencia, hasta ahora, sólo ha servido a la anécdota, alegre o cruel, pero negativa siempre. Es una oposición de ancas; de ancas de bueyes.

Sus principios, y sus medios, y sus fines nacen, actúan y mueren dentro del campo en que es reina esta madama: la ley. Gran señora, a la que tienen un miedo. o respeto, bárbaro. Pujan por ella, y a quien la cumplimenta mejor. Y ni uno que sea a negarla y, menos, a sugerir que fuera de ella pueda siquiera vivirse. ¡Ah, no! Sólo son a protestar que el que les golpea la vida la cumple mal, o no la cumple del todo. ¡Que hay que cumplirla!

Y yo pienso: cuando un buey se deja uncir es porque, tácitamente, se comprometió a yugularla. Se dijo: —¡Vamos a arar!— A gobernar, para el caso. Si luego, por sí o por no, mañerea o se hace el chúcaro, fatal viene a ser también que el que empuña la picana se desate en salvajadas.. Todas las ancas revueltas incitan a picanearlas. ¡Al surco, al surco!

Y sí, señor: desmán y crueldad es esto que a mí, de veras, me indigna. Pero esto no oculta aquello, que a nadie puede ocultársele: que en la entraña de estas víctimas había otros victimarios. ¡Otros que querían mandarnos! Por lo demás, si para ellos lo mismo que para el buey, lo legal es enyugarse, que se revuelvan y bramen, reclamando lo del toro: ¡la libertad! — es un poquito grotesco...

No, no, no. El mal de toda la vida, para el hombre es el gobierno; que lo ocupe quien lo ocupe, y aún suponiendo macanas: que haya uno bueno. Cada cual padece peor. Entonces: ¡a rechazar las coyundas, romper los yugos, negarse a surquearle el campo a esa cachonda señora Legalidad!

R. González Pacheco

BALADA DE GUERRA

El soldado se va al frente;
mas no quiere pelear.
Con amargura sonríe,
por no llorar.
Quisiera con el sargento
la bayoneta estrenar
y terminar la campaña
«licenciando» al general.
Con angustia se pregunta
de qué vale guerrear.
Vencedores y vencidos
todos sufren por igual.
En cualquier parte del orbe
se nace por un azar;
el sol luce para todos
con la misma intensidad;
para todos se hizo el aire
y la inmensidad del mar.
Pero los hombres se matan.
¿Por qué será?...

. . . . . .

Con la frente a las estrellas,
el soldado muerto está.
De su pecho y de su boca
la sangre manando está.
A borbotones humeantes,
manando está...
Un bulto oscuro se acerca,
con receloso mirar;
regaña el diente y husmea...
Es un chacal.
Caninos brillan agudos
cual la punta de un puñal...
La sangre aun bulle.
¡Qué roja está...!

. . . . . .

Entretanto allá, lejos,
en el hogar,
la madre mira un retrato,
una vez más:
«¡Hijo del alma! ¡Qué guapo estás
con tu uniforme de militar!
¡Qué guapo estás...!»

L. B.

---

ses después de descubrirse el **quanto** que permitió penetrar en el mayor conocimiento, dominio y aprovechamiento de la materia. Pero desde marzo de 1962 que científicos norteamreicanos, suizos y franceses anunciaron la **identificación** del cuerpo radiante han pasado casi dos años. Y dados los medios tecnológicos y científicos con que cuentan los sabios rusos en el presente habrán podido acortar la ventaja que los descubridores de aquella partícula de materia les llevan en el campo de la «anti-materia» .

¿Qué significa el dominio del hombre en el precitado campo científico? Hasta ahora sólo podíase utilizar el **uno por ciento** de la materia que se empleaba para fabricar bombas atómicas. De acuerdo con la ecuación de Einstein que energía es materia al poder ser ésta transformada en energía, totalmente, quiere decir que el **cien por cien** de la materia podrá ser aprovechada para destruir. Significa, pues, que la Tecnología y la Ciencia dominando el campo de la «anti-materia» pueden fabricar armas nucleares de poder destructivo, aniquilador, miles de veces superiores a las más poderosas bombas atómicas que se han estado fabricando en Rusia y en los Estados Unidos.

F. OCAÑA

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

II conferencia en Casablanca

por Muñoz Congost

CONTINGENCIAS Y RESPECTIVAS DE LA ESPAÑA DEL MAÑANA

PROBLEMA de contextura extremadamente compleja, forma parte de las preocupaciones de todos cuantos sienten en sí y para sí la inquietud del mañana, del incierto porvenir, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que duerme en muchos de los españoles, envuelto en todo cuanto constituye un presente de absorbentes realidades que le relegan, mal que no lo queramos, a un segundo término.

¿Cuáles son las perspectivas del mañana ibérico? ¿Cómo se va a presentar la sucesión al régimen actual? ¿Qué posibilidades de realizaciones sociales se ofrecen al pueblo español, en cuanto haya recuperado sus ansiadas libertades? ¿Qué papel jugaran las contingencias y presiones internacionales en ese momento? ¿Qué influencia podrán ejercer las organizaciones clásicas de la democracia y de la revolución española? ¿Qué representan para nuestro pueblo estas organizaciones viviendo duramente en la clandestinidad y en el exilio, después de veinticinco años de dictadura franquista? ¿Qué piensan de ellas las actuales generaciones influenciadas poco o mucho por una propaganda sabiamente dirigida desde arriba que supo poner de relieve los errores y ocultar los aciertos del período anterior a la dictadura? ¿Cuál es la situación de la industria y del campo, es decir, de las fuentes de riqueza del país? ¿Cómo reaccionarán las clases poseedoras de las llaves de esa riqueza, a las transformaciones sociales, caso de haberlas, que sigan al cambio de régimen, en cuanto éste se produzca?

Avalancha, cúmulo de preguntas que en quienes viven la realidad peninsular, se plantea como indescriptible rompecabezas cuyo análisis detenido parece que no nos atrevamos a hacerlo temerosos del alcance que pueda tener esas interrogantes terribles, y cual si prefiriésemos ver venir los acontecimientos para ir paliando despés en el precipitarse de los hechos, acudiendo acá y acullá en sabia y desordenada improvisación.

Hasta la hora presente, para quien haya querido dedicar unas horas de trabajo cada día al examen de las realidades palpitantes de un problema crucial, habrá tenido que constatar, que los hombres de la política española, los que dicen vivir estas preocupaciones, se han lanzado en estudio y examen retrospectivo de las horas que fueron, de los errores, de los aciertos, de las claudicaciones, de las precipitaciones, fases diversas de esa lucha social cuyas últimas facetas (período de 1936 a nuestros días) son pródigas en ejemplos y en lecciones.

Pero del farrago de obras y análisis, de todo el examen realizado, nadie a nuestro entender ha querido sacar esas lecciones, conclusiones, para que sirviendo de guía a una visión del mañana, pudieran hacer de éste una aurora de esperanza para nuestro pueblo.

Cierto es que infeodados unos y otros a los programas políticos o sociales de sus respectivos partidos y organizaciones, puede que hayan temido echar semillas de cismas internos o dar nota de discordancia, esperando, como hemos señalado más arriba, que en ese mañana, al imponerse las realidades, sabremos unos y otros llenar los vacíos, vencer las dificultades, imponernos a los desfallecimientos, superar lo superable y... ¿quién sabe si lo insuperable?

Pero los programas políticos y sociales, más o menos revolucionarios en la vasta gama que va de la democracia burguesa o capitalista hasta la revolución libertaria, y que ofrecen un amplio contenido de realizaciones orientadas dentro del juego de los intereses que cada uno de ellos representan, no son, aun y comprendiendo el estudio que se realizó para plasmarlos, más que un conjunto de generalidades, sin la adaptación precisa al momento humano, político, social, que pueda presentarse. Son cual si realizásemos y plasmásemos el proyecto de un edificio de magníficas proporciones arquitecturales, sin conocer el lugar geográfico donde hubiéramos de construirle, sin tener en cuenta las condiciones de orientación, clima, la existencia de materiales susceptibles de ser utilizados, posibilidades de mano de obra constructora, etc. A la hora de construirlo y ello ya en un lugar determinado, nos veríamos obligados quizá a modificar totalmente el proyecto para adaptarle a todos estos factores, que el proyecto inicial habría servido para bien poco.

Sería preciso que considerásemos el problema del porvenir de nuestro pueblo con la fría apreciación propia de los defensores del materialismo histórico del marxismo comunista, para quienes el factor «hombre» con todas sus necesidades no tiene ningún peso, para con ellos y como ellos hacer abstracción del individuo y pasar a la aplicación fría y calculada de la dictadura de un partido para el que sólo cuenta la supremacía en el poder, haciendo caso omiso de las miserias del pis, de las realidades del hambre material y moral de las generaciones venideras.

Mas, como ése no es el caso, y si hoy nos vemos empeñados en la lucha contra el franquismo, igual nos encontraríamos mañana en otra lucha contra otra dictadura del color que fuere y que a ésta sucediera, es difícil comprender esta inhibición de los pretendidos prohombres que ya se creen más o menos destinados a asegurar la difícil sucesión franco-falangista, y que en ningún momento han manifes-

Ayuntamiento de Madrid

tado cómo y de qué manera a partir de la sucesión, habrían de asegurar la solución de los múltiples problemas que habrían de ponerse a fin de garantizar la marcha regular, normal y lógica del país. Pero hagamos señalar, que hemos dicho «es difícil comprender esta inhibición», porque en realidad no deberemos vacilar en decir a continuación: difícil pero no imposible.

En el ánimo de los hombres políticos está la aplicación del programa que cada uno dice defender, dentro de las posibilidades y sin que ello arriesgue la supervivencia del poder constituído o a constituir; del gobierno, de las riendas autoritarias. Y aquí está la verdadera respuesta.

Expliquémonos:

Ninguno de ellos ignora, o digamos mejor, ninguno de ellos debiera ignorar la complejidad del problema social y humano que nuestro pueblo representa, por las fuertes tomadas en su suelo, en su economía de ese conglomerado de intereses que representan los capitales amontonados a costa del sudor proletario, la Iglesia, el Ejército, la clase media española, del quiero y no puedo, el traje de lana inglesa, el aperitivo a la terraza del café antes del plato de patata cocidas por toda cena, del billete de abono para los toros, el fútbol o la ópera a costa de penosas supresiones hechas en los presupuestos hogareños.

Los defectos del actual material industrial, la vetustez de las instalaciones.

El angustioso interrogante del agro español, más desnudo cada día y para cuya recuperación progresiva pero rápida se precisa de un importante programa de soluciones de carácter radical en su triple aspecto: hombres, tierras, aguas...

Y no ignorándolo, están convencidos de la impotencia de sus propios programas y aún afirmaremos más, son conscientes de que sus promesas no son sino... promesas, sin bases de realización... Porque aquellos a quienes representan, sus sostenedores, sus correligionarios, son la minoría de quienes no sienten en sus carnes la crudeza del problema, son los que disfrutan de unos relativos privilegios que no consentirán en abandonar, ni aún provisionalmente para abrir caminos mejores.

Son conscientes de que sus soluciones políticas irán al encuentro de los eternos desposeídos, mayoría o minoría, de la cohorte eterna de los esclavos de la producción de los que siendo la base de la economía, son los eternos olvidados en sus reivindicaciones humanas.

En virtud de esta realidad latente podemos comprender y aún justificar con su propia mentalidad y según su manera de ver las cosas, esa inhibición que hablábamos.

Pero como nosotros hemos de considerarnos al margen de esos intereses de las clases más o menos privilegiadas y razonar y pensar y prever en razón del imperativo ideológico que nos anima.

Somos revolucionarios, no por la forma, ni por el interés de serlo, de llamarnoslo o por el snobismo de considerarnos en la vanguardia de la evolución.

Sentimos la revolución en nuestro propio ser, por el convencimiento íntimo de que es absolutamente necesaria una transformación de los basamentos actuales de la sociedad, al servicio de una parte y no del todo. Porque en el análisis crítico, razonado y noble de los fallos de la actual constitución política y social de los pueblos, hemos ido a la rebusca de esas razones, de los motivos de esos fallos, y qué hemos encontrado en el abuso inconsiderado de los privilegios de unos sobre otros, del aparato represivo necesario para el mantenimiento de esos privilegios, del cultivo de la ignorancia que engendrando y fomentando todas las supersticiones crea un espíritu de resignación en los desheredados con promesas de mejora en paraísos de ultratumba: es decir, llamando a cada uno de esos motivos con su nombre: CAPITAL, ESTADO, RELIGION.

Y en razón de este convencimiento profundo, que dio nacimiento a la primera Internacional, y que es la base de nuestras ideas comunistas libertarias, afirmamos que la solución ha de encontrarse en la transformación de la estructura de la sociedad, que destruyendo los factores del abuso de que hemos hablado, y dé nacimiento a otra forma social de convivencia en el que el hombre encuentre al lado de su misión de productor, de cooperador del todo, la expansión de sus derechos de ciudadanos, de individuo, que sabe que su esfuerzo es la aportación según sus posibilidades a la economía del conjunto, de un conjunto sin fuerzas muertas por definición, sin parasitos.

Y que en contrapartida su aportación al esfuerzo mutuo ha de encontrar sus necesidades materiales y morales, físicas e intelectuales, es decir, satisfacción al hambre material, al hambre de creer, al hambre de gozar en esa marcha ascendente del progreso, que Reclus definió como conquista de la comodidad.

Pero... y hétenos una vez más ante el eterno pero, ¿podréis decirme alguno de los que me escucháis, haciéndoos eco de mis manifestaciones de hace algunos minutos, que esta concepción social aun en la belleza de sus realizaciones, es como antes afirmé una fórmula general, es el edificio de concepción arquitecturada, al que le falta el terreno al que hay que adaptar al medio ambiente, a la escena, al momento, etc.?

Y tendríais razón al hacerme esta observación. Por ello antes que escuchar, me la hice a mí mismo.

Igualmente y para que otros de los que aquí me escuchan, abandonen desde ahora la duda que ha podido entrar en ellos al oírme hablar de la adaptación, diremos, con la misma sinceridad, que esta adaptación no podrá en modo alguno consistir en el abandono de ninguno de los principios fundamentales de esta transformación revolucionaria de la que hablamos. La lección de las horas vividas en nuestro pueblo; horas que fueron ricas de realizaciones, quizá muchas hijas de la improvisación precipitada, muchas quizá preñadas de errores, y que nos mostraron además de tal manera que la lección, por dura debe ser aprovechada, que las concesiones hechas contra estos principios y en aras a pretendido sintereses generales, fueron regresión, fracaso, deserción en la lucha empeñada con amar-

Ayuntamiento de Madrid

ga secuela de combates por la recuperación imposible de las posiciones perdidas.

Puestas de esta forma las premisas del problema que nos planteamos vamos a esforzarnos ahora en plasmarle de manera clara y sin matices que tiendan a desvirtuar la angustiosa acritud del mismo.

Es decir, que después de señalar como hicimos al principio de esta intervención, las interrogantes del futuro español, después de haber puntualizado el porqué del silencio de muchos, a estas interrogantes, después de haber precisado el porqué nos las haremos y la razón de nuestra inquietud basada en nuestras convicciones sociales, habremos de pasar a concretar cuál habrá de ser nuestra acción social, nuestra posición, nuestra actividad revolucionaria, dentro del marco de nuestro pueblo y ante las perspectivas de porvenir.

Para poder hacerlo, preciso será que de antemano examinemos (ya que en charlas precedentes examinamos la situación actual de nuestro pueblo) todas esas perspectivas de que hablábamos hace unos instantes.

Forzoso será que teniendo en cuenta las muchas posibilidades, hayamos de extendernos en el examen de todas y cada una de las soluciones posibles que puedan darse como sucesión a la dictadura franquista.

Y paralelamente a este examen en tanto que fuerza más o menos determinante, de influencia indiscutible, nos encontramos en la obligación de señalar que el empuje, la fuerza que podamos y debemos dar a la evolución de los hechos, será a fuer de Pero Grullo, en proporción con la potencialidad orgánica de nuestra Confederación Nacional del Trabajo. Sabemos de hecho que la Organización sindical revolucionaria a la que nos debemos y que las organizaciones específicas del anarquismo que a su lado mantuvieron siempre vivo el vigor de sus posiciones, tienen aún en el interior como en el exilio los cuadros necesarios a su funcionamiento, a una puesta en marcha sin vacilaciones de las actividades en tanto que organizaciones de masa.

No se nos puede ocultar que lo que fue hasta 1936 organización de contextura masiva y de acción ciclópea, no puede serlo hoy, viviendo en la clandestinidad que clarifica las filas, en el exilio que elimina aportaciones, y más, si tenemos en cuenta que a través de los veinticinco años de la dictadura, la militancia madura y curtida de nuestras organizaciones no es ya la misma, que la generación de jóvenes de entonces, son la base de las filas confederales de hoy y que una nueva generación que no conoció los rigores de la guerra y la revolución española es la que marcha cara al porvenir. Que en esa juventud es muy posible que haya albores de esperanza... pero que nos queda mucho por hacer para volver a dar a la C.N.T. aquella personalidad respetada y temida por los enemigos de la clase obrera.

Que lo más importante: la cohesión, el contacto y el trabajo de su militancia de base no se ha abandonado y ya es mucho.

Que partiendo de las posibilidades que nos ofrece la base militante, es preciso que un dispositivo de organización de los cuadros humanos debiera desde ahora ponerse en marcha. Saber a ciencia y conciencia de quién se dispone, tener presencia de nuestra propia fuerza, desde cada militante hasta el conjunto estructurado que deje los menos vacíos posibles.

Sea cual fuere lo que podemos llamar solución de repuesto que al franquismo se diera, un hecho es indudable. Nuestra primera misión es con la reconstitución de nuestros sindicatos, la puesta en marcha del complejo orgánico que nos coloque mañana, como ayer a la cabeza de las fuerzas vivas de la revolución.

No se nos oculta que con el nacimiento y proliferación de los sindicatos de inspiración cristiana, según el modelo de los países europeos, es posible que una parte de los obreros continúe en sus filas.

Pero el conocimiento de la psicología del obrero español nos autoriza a afirmar sin temor a equivocarnos que dichas organizaciones no pueden tener arraigo en las filas proletarias españolas. La lectura de la prensa que los mismos editan hoy, con el consentimiento de las autoridades franquistas (consentimiento que resta a su prestigio, por su oficiosa colaboración con el régimen) nos dan una amplia imagen del carácter paternalista, de la tendencia proteccionista de estos pretendidos movimientos obreros que aún y haciéndose eco del malestar social y económico de las clases productoras, y apoyando en determinadas y precisas ocasiones luchas esporádicas por sus reivindicaciones, mantienen como principio social fundamental la tan traída y manoseada teoría de la convivencia del Capital y del Trabajo, de la cooperación de entrambos, de la participación de los obreros en la gestión y en «los beneficios» de las empresas, todo ello dentro de las concesiones que los detentadores del Capital estimen posibles para no perder ni la permanente supremacía, ni amenazar la continuidad del sistema. Táctica pretendidamente evolucionista y que no es sino prudente y hábil maniobra que frene progresivamente la fuerza impetuosa de las organizaciones auténticamente obreras, con objetivos propios de transformación social; táctica que preconiza solución semejante a aquella liberación de los esclavos, negros de América que les dijo «sois libres», pero que aún sigue diciéndoles siglos después: «libres... pero negros».

Así las organizaciones obreras del catolicismo, no buscan la emancipación del explotado, puesto que su objetivo es, disminuir el abuso de la explotación, para que la explotación subsista.

Es por ello, por lo que creemos sinceramente que estas organizaciones cuya proliferación es evidente en nuestro suelo, no tienen raigambre en las masa populares pues no satisfacen las características que piden las justas ambiciones del obrero de la península. Y en cuanto las circunstancias que permiten hoy su acción, desaparezcan, en cuanto las organizaciones clásicas del sindicalismo español pueda nactuar libremente, estamos seguros de que a ellas volverá en manera compacta el elud impetuoso de los obreros de nuestro pueblo. Es esta la razón por la que si bien creemos de poca

Ayuntamiento de Madrid

importancia el papel que habrán de jugar los sindicatos cristianos en el porvenir de nuestro pueblo, los citamos sin embargo al objeto de no olvidar en ese estudio ninguno de los factores que pueden presentarse con peso más o menos determinante. Sin embargo, es posible, que su presencia obligue desde ahora a la adopción de medidas tendentes a la anulación dentro de lo posible, de su acción que no hemos vacilado en llamar regresiva. Porque toda organización constituida con sus bases de existencia, la razón de su funcionamiento y sus tímidas pero evidentes tomas de posición frente al régimen, representan una voluntad de supervivencia conforme a las nuevas normas que la Iglesia Católica en su pretendida (y no menos forzada) liberalización que apuntan las cumbres del Vaticano.

Y si paralelamente a ello tenemos en cuenta la existencia de la actual organización sindical del fascismo, la Central Nacional Sindicalista, entonces veremos que el problema presenta facetas más agudas, más violentas.

Porque no debemos ocultarnos la fuerza evidente, económica y financiera que representa hoy la llamada organización laboral española.

En uno de los libros publicados en el exilio «Entre los Escombros», novela en la que C. Lizcano viene a exponer sus inquietudes de visión futura de los sindicatos españoles, el autor nos muestra la estampa imiginaria de una C. N. T. constituida verticalmente como heredera de los métodos y normas de la central falangista.

Sin ir como él, a ver el peligro en la pérdida para nuestra organización de sus bases ideológicas y tácticas, recogeremos de su inquietud, la que debe de serlo de todos nosotros, la de una posible supervivencia de dicha organización, con nuevos títulos y nuevos líderes, sean los que fuesen y aprovechando de lo existente en ella: trabazón, cuadros, locales, fondos, organización en suma, hicieran o pretendieran hacer de la misma la organización de masas ambiguamente definida y unida a las centrales internacionales de marchamo americano, o vaticanista o bien algo más peligroso todavía, infeodadas a la fuerte trabazón internacional de los movimientos dependientes de Moscú, fermentos de dictaduras.

No ignoramos tampoco que en las bases de la Alianza Sindical C. N. T.-U. G. T., existente en la actualidad en el exilio y en la clandestinidad, consta como uno de sus objetivos la liquidación de dicha Central Nacional.

Pero aún y dentro de nuestra confianza en los trabajadores de la Sindical hermana no podemos dejar en olvido que sus organismos directivos se encuentran ligados de manera profunda con un partido de marcado carácter político. Y que en la lucha política el compromiso firmado tuvo siempre poco valor, en cuanto las circunstancias aconsejasen que se prescindiese del mismo.

¿Podemos desde ahora confiar ciegamente que se irá a la liquidación de la Central Nacional Sindicalista? ¿Las circunstancias serán propicias? ¿No se nos podrá pedir, quizá, en aras a la normalización progresiva de las instituciones post-franquistas que colaboremos con la U. G. T. dentro de esta organización desapareciendo como organizaciones de masa para pasar a ser fuerza específica en su seno? ¿Y si en caso de rehusar como sería lógico por nuestra parte, la U. G. T. con las organizaciones sindicales cristianas encuentran entonces así el pretexto medido y esperado para ser ellas solas las que aseguren la continuidad de esta C. N. S. quedando nosotros al margen como organización anarcosindicalista?

Si así fuera, nos encontraríamos frente a la subsistencia de la C. Nacional Sindicalista y con todas las posibilidades de larga supervivencia contra los intereses del pueblo español.

¿Y si los obreros controlados hoy por esa Central vertical, debidamente orquestados votasen por la supervivencia con su adhesión a la central C. I. S. L. o C. I. S. C.?

Es natural suponer que si la sucesión al franquismo se realiza por un hecho revolucionario de carácter violento, con la natural convulsión social, que él entraña, entonces el problema sería inexistente.

Pero sabemos bien que las pretensiones de la inmensa mayoría de las organizaciones políticas del antifranquismo, son las de operar un cambio progresivo y lento de las instituciones, de manera incruenta, que nos haga llegar del franquismo a otra cualquiera de las muchas soluciones de recambio propuestas. En tal caso, nuestra intransigencia revolucionaria, nuestra consecuente posición en la defensa de los verdaderos intereses del pueblo español, nos haría colocarnos al margen de las combinaciones malsanas, y nuestra acción habría de enfurecerse, hacerse violenta, colocados en cruda oposición por el mantenimiento y consolidación de nuestra organización frente a esta «monumental y monstruosa herencia franquista que sería la C. N. S.».

He aquí porque hemos dicho antes e insistimos ahora en que una de las labores primordiales es el recuento de nuestros cuadros orgánicos en el exilio y en España. Porque es precisa la adopción de un dispositivo orgánico de combate. Porque es absolutamente necesario que sepamos como y de que manera hemos de proceder a la puesta en marcha rápida y consecuente de nuestro conjunto sindical, llenando los vacíos que hubiera en determinados lugares con militancia de otros...

Y a la par que esta acción se realiza, débese desde ahora y a nuestro criterio procede por todos los medios a nuestro alcance a la preparación de una propaganda sencillamente proselitista, que haga ver a las generaciones nacidas bajo la barbarie del franquismo, quien fue y quien es en realidad nuestra organización, sus objetivos, razonando al mismo tiempo y exponiendo los motivos de nuestro combate permanente, el por qué de nuestras concepciones sociales, sus bases humanas, su raíz en las realidades sociales, de manera tal que encontremos a nuestro lado a esa juventud española, que si hoy se rebela contra el franquismo no sabe en su

Ayuntamiento de Madrid

Raíces primitivas de la idea anarquista en el pensamiento libre de la antigüedad de Oriente y Occidente

(CONTINUACION)

Aquellos pensadores tan lejos de nuestros días se asombraron ante el contraste de la vida razonable, tranquila, sin choques ni violencias, tal como la observaron en la Naturaleza, en el concierto de los animales de una misma especie y en ellos mismos en su vida privada por una parte y frente a aquellas manifestaciones, la crueldad, el salvajismo, las guerras y la tiranía en la vida de los hombres. Ello les hizo pensar en un sentimiento de equidad y buen sentido inherente a los seres animados, hombres y animales. Por ello trataron de precisar un **derecho natural** colocándolo por encima de los derechos accidentales y con prioridad sobre ellos, ya que los veían derivar de la arbitrariedad que corroía a los hombres viciosos y desordenados. Para aquellos pensadores el derecho natural era anterior a los derechos accidentales y fue conservado por la tradición no escrita, operando directamente sobre la conciencia de los hombres. De ahí que los mejores varones de cada época hayan considerado las leyes escritas como pasajeras, expedientes sin consistencia, a menudo vejatorio y con agravantes, decidiéndose por la voz de la propia conciencia.

Antístenes (444-365 antes de J.C.) amigo y discípulo de Sócrates, fundador de la escuela cínica, fue quien trató primero de dar a aquellos conceptos difusión popular. Para Antístenes, «el varón prudente no ha de entregarse a las leyes del Estado, sino a su propia convicción». No actúa sirviéndose de leyes vigentes, sino por medio de las leyes de la virtud. Zenón de Citio en el siglo III, sustentaba como ideal «la unidad moral y social de los hombres todos: desde el momento en que la ley divina reside en el corazón de todo ser humano, no puede haber universalmente más que una sola ley, un mismo derecho, una sola República mundial, en la que el individuo vive por y para la comunidad».

Todo, absolutamente todo lo que hay en el viejo cristianismo de valor ético proviene de aquellas viejas escuelas filosóficas griegas y orientales, incluso hebreas, que tuvieron vigor en el curso de los siglos. El cristianismo siguió el mismo camino de otras escuelas. Una vez desaparecidos los iniciadores, cayó la doctrina en manos de rutinarios que le inmovilizaron, o bien en los temperamentos individuales que les dieron distinta orientación. Los primeros fueron los papas; los segundos fueron los herejes, que no tuvieron hora tranquila, siendo perseguidos, quemados y exterminados como intérpretes autónomos de doctrina. La inmovilidad dio al cristianismo petrificación especialmente rígida, intolerancia absoluta y aquella tremenda crueldad que culminó en la Inquisición. Esta dio fin al pensamiento libre de la antigüedad, que fue amplio e internacional, europeo y oriental. Todo quedó destrozado y frecuentemente aniquilado: hombres y libros. Hubo necesidad de volver a empezar. Los hombres de ideas tenían que vivir aislados o bien formaban sectas subterráneas; los manuscritos circulaban por Europa secretamente de mano en mano y en las regiones de Oriente, donde la Iglesia no podía intervenir. Para eliminar aquella influencia, la Iglesia desencadenó las Cruzadas. Al preconizar éstas ofrecía la riqueza oriental como botín y se quería también destruir lo que tenía Oriente de asilo para el pensamiento libre lejos de la autoridad de Roma.

Atendiendo a semejante objetivo, declaró el Papa en 1095 que «perdonara a los peores malhechores si intervenían en aquella empresa religiosa» (las Cruzadas). En compañía de monjes fanáticos, 400.000 hombres, entre los que se contaban los mayores criminales, constituyeron bandas de salvajes que se encaminaron hacia Oriente. «Finalmente, la codicia de Roma debilitó a Bizancio y atrajo a los turcos a Europa. Los turcos limitaban el desarrollo de la Europa central danubiana, favoreciendo el avance de Rusia y sucediéndose incidente tras incidente hasta producir la guerra del año 1914, que a su vez parece haber dejado semilla para otras guerras, próximas o no tan próximas.

Por lo que respecta al desarrollo del género humano, y tal como podemos observar hoy aquel desarrollo, el cristianismo representa un período de estancamiento y retroceso, el más cruel, persistente y peligroso. Han sufrido menos los pueblos con invasiones, servidumbres y despojos, que con la paralización sistemática del pensamiento libre que ya había adquirido bello impulso. Veo confirmado este punto de vista en el interesante libro de B. de Ligt, del que me he servido para referirme a muchos hechos, sin hacer responsable al

---

inmensa mayoría como y de que forma habrá que buscar la solución a los males de nuestro país.

Es cierto e indiscutible que disponemos los libertarios españoles de una base militante conocedora de los principios que nos animan, pero no es menos cierto que es preciso concertar estas fuerzas, esta base militante, en la preparación de la acción futura ya en España.

Para esta orientación de combate, el examen que queremos realizar a través de esta charla, es necesario: el ha de mostrarnos las perspectivas del futuro español, los factores, las posibilidades, la posición de las fuerzas sociales que han de converger en ese mañana sus ambiciones, etc.

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

autor por la interpretación que les doy. Admiro como él la expansión que alcanza el trabajo de los investigadores por lo que respecta a los últimos treinta y cinco a cuarenta años, tan fecundos para el conocimiento de documentos orientales, griegos también, enterrados en los arenales asiáticos y africanos; tan fecundos en documentos de la Edad Media y en literatura dispersa de agitadores populares... con tan variadas y ricas aportaciones ha nacido la filosofía comparada, la investigación del origen y filiación de pensadores, grupos, corrientes de ideas, la Internacional del librepensamiento de la antigüedad y de la Edad Media que precedió a los lazos internacionales que se estrechan en Europa después del siglo XV, desde los humanistas a los iluminados.

Desde 1914, no he podido ocuparme directamente de trabajos de investigación en las grandes bibliotecas, mientras B. de Ligt, cuyo esfuerzo en favor de la obra mundial de resistencia a la guerra emipeza por entonces en el **Bond van Christen-Socialisten,** donde militaba, podía procurarse los textos nuevos y profundizar en el estudio de los orientales y de los antiguos que me eran poco familiares. En el libro veo una parte del trabajo inaccesible para mí.

Me complace que nuestra amada anarquía supere a la perfección esta prueba que sondea hasta lo más profundo y antiguo de sus raíces. Puede decirse: **El socialismo es integral, o lo que es igual, libertario; de lo contrario, no es socialismo.** Al principio era libertario, porque de no serlo hubiera sido imposible que naciera vivo. Desde que quedó inmovilizado y mutilado, se está muriendo. Las desviaciones conducen al retiro monacal, al convento, a la religión rutinaria, a la Inquisición y a las Cruzadas, dominadoras por la sangre y el hierro. Y conducen las desviaciones del socialismo a ese conjunto de males que es el estatismo, la autoridad a secas. Lo vemos en nuestros mismos días, comprobando la falta de resistencia de decenas de millones de socialistas nominales. A pesar de todo, el socialismo libertario se irguió siempre dignamente y continúa en pie, mientras los autoritarios pasan unos tras otros al descrédito como funestos errores históricos, episodios que la corriente progresiva general hace olvidar. Tales factores retardatarios son inevitables si se tiene en cuenta el grueso volumen de obstáculos que existen hasta nuestros días para el desenvolvimiento armonioso de la inmensa mayoría de los hombres.

Los que se ven favorecidos por condiciones propicias para vencer obstáculos por ellos mismos, se dan cuenta de que su esfuerzo es solidario con el de todos los hombres progresivos, **y por lo mismo que son progresivos libertarios.** Han vivido en todas las épocas estas mentes libertarias y su influencia fue considerable. Así, pues, que lean pacientemente esta evocación los camaradas en memoria de la progresiva labor de sus afines más antiguos en Oriente y en Europa.

MAX NETTLAU

EXISTENCIAS ANONIMAS

El Húngaro

SI no artista de teatro, si no músico profesional, desde luego melómano. A ningún concierto de la casa (radio o piano) faltaba. Devoto de los grandes compositores, en particular de su conterráneo Liszt. Conocía música y era inteligente.

La habitación, en el primer piso, debajo de la mía. El desorden en la suya saltaba a la vista, y, aunque perfumada, perdonarse podía el bello por el coscorrón.

Cuando nos encontrábamos en la escalera nos saludábamos con una inclinación de cabeza o con un «bon jour» escueto.

Ni mi tío «Pericotes» ni este señor destacábanse el hongo y el gorro de dormir, negro y blanco, respectivamente.

Era de pocas chichas, escaso de talla, faz de enfermo, macilento, sin gota de sangre. No comía y tenía en la «chambre» echado a perder de todo. Hacía tiempo que su único alimento consistía en unos pasteles (las llamativas jacas blancas de Herodes esto mismo comía).

El húngaro ha fallecido sin aparato, sin ruido, anónimamente, en su «chambre». Nadie a la vera del moribundo. La Pálida acarició con la Segur y le cerró los ojos. ¿Tuvo tiempo de poner la radio? ¡Bah! Con la música a otra parte se ha ido. Ya no volveremos a encontrarnos en la escalera del «Beau Séjour», ni con la cabeza más que con la lengua nos daremos los buenos días.

Por lo visto, no lejos de Hyères tenía familia que de tarde en tarde le visitaba y con algunos dinerillos le acorría. Nietzsche atribuye la magnanimidad, la limosna, a la evitación de un dolor. a egoismo.

El viejo sin otro caudal que los años y los achaques, no echa cuentas con nadie, y menos con familia si la tiene, porque enfadará y estorbará sin tardanza, siéndole más útil recurrir a un asilo. No es una completa solución el asilo, por tener bastante que rascar; de todos modos, un poco mejor que el suicidio.

El indigente de setenta u ochenta años en asilo, forzado a morder el polvo, al llegar a la conclusión de que no hay para él más puertas abiertas que las del cementerio, encréspase y araña las paredes.

Pero cortemos deprimentes filosofeas en honor del muerto —sino artista de teatro, sino músico profesional, desde luego melómano— y escuchemos la Rapsodia Húngara de su conterráneo Liszt, que tiene solemnidad y belleza.

PUYOL

Ayuntamiento de Madrid

Medievo español anárquico

CONOZCAMOS

LA expresión antiautoritaria o minuscuamautoritaria, más típica del medievo español, es el concejo. No hay que confundir la magnesia con la gimnasia y la «regeodesia», ni el concejo con el consistorio. El concejo lo constituye el vecindario —no la buena vecindonería chequística y delánica— reunido en asamblea abierta. El alcalde vara o de estaca aún no ha aparecido ni en Zalamea ni en Móstoles. Le han cortado al pedáneo las uñas, nombrándole mero ejecutor ocasional de los acuerdos del Común. La propiedad rústica tiene carácter concejil. Da el pueblo la tierra su uso, y disfrute, a quien le está esa novia siempre a caballo de la entraña, Y se la quita, a quien la tiene en huelga y barbechando y como los mozos de Lumpiaque la guitarra, templándola, sin decidirse a ladrar a la luna de Valencia. La vivienda la composturan cuatro paredes de adobes, con una ondulación permanente tejera, que abrigan más que las torres de Babel modernas y desafían siglos de relente. El ganado se apollera en tranqueras y cubículos, pegados a la chola de la casa.

Todos los juristas que han tratado de nuestros Fueros municipales, no lo hicieron más que hablando a humo de atufar. Y mintiendo, además, a sabiendas o a nesciendas. De donde, el odio de España a sus jurisprudentes, más embusteros, cantamaitines y arrimados al conejo casero que frailes. Cuando el español ve a un abogado, se pone una mano delante y otra detrás. La primera, para proteger su bolsillo. La segunda, para resguardo del pudor y del salvahonor. Por aquello mismo de que cuando se acerque un Padrón de la Merced, pon a salvo el trasero contra la pared.

Nuestro concejo medioeval no tiene nada que ver con el municipio romano, simple oficina recaudatoria de tributos; ni con la curia gótica, tarada de episcopalismo, de centurionismo y de caudillaje geta y masageta. El concejo medioeval español es barberisco. En Barbería le llamaban la KHARUBA. Y daban el nombre de dieta o de DJEMEN a la junta vecinal; el de AMIN, al alcalde sin garrote y banda tricolor al pecho; y el de UKIL, a un vigilante, encargado de evitar que el primer munícipe asalte los corrales ajenos y se aquerendice con los capullos sin desyemar.

Aunque a mí me parece poco viable el concejo beréber en la época caballeroindustrial, que atravesamos y que nos atraviesa de parte a parte, no me extraña que a inteligencias tan aireadas y despiertas como las de Urales y Alaiz, les cautive; sientan debilidad por una institución, a mi juicio superada y liquidada por el Sindicato.

En 711, pasó Tarik el estrecho de su nombre con los doce mil berberiscos, que instauraron la anarquía anticristera y anticalifal en España, y la mantuvieron casi incólume a cachetazos hasta la baja Edad Media. No hay nada más impalpable que la corona y el cetro en nuestro País, durante todo ese período. Los reinos de taifas y la guerra casi constantemente con la roña santocrista, disuelven la autoridad químicamente, hasta hacer de la misma una entelequia. La propiedad comunal probablemente procede de los primitivos iberos.

Reparaz afirma que Iberia no viene de HERBUS, Ebro, río montano de Aragón y de Tracia, sino que es sinónima de Berbería. No he ahondado suficientemente en el árabe, para discernir si es validable es aserto. Pero, como Reparaz no es un Don Gonzalo de «Tenorio», o sea, de los que hacen reir, hay que creerle.

Los bereberes son los árabes norteafricanos. Y como ellos constituyen lo mejor de la sustancia de España, hemos de esmerarnos en hacer su conocencia. Tres afluentes desembocan en el Guadiana de esa sangre. Uno es númida, negro o negroide; viene del Sur y no trae mucho caudal. Menos lo carga aún la vena que llega del Norte, con arrastre de pelaje rubio, que mal peinan los vikings normandos y escandinavos, a quienes las tormentas atlánticas han arrojaro contra las cosas del Magreb. La gran corriente sanguínea del berberismo tuvo su fuente en la Arabia central, región del Nedjed, cuna de los nómadas más jarifos y libertarios del mapa. La sociabilidad del árabe sedentario —yemenita, omanlí, hadjaciano— consigue su síntesis en la tribu, federación de localidades afines. El berberisco, en cambio, se atrinchera en la KHARUBA. En cierto modo, como el griego y el ítalo renaciente en la ciudad.

Cuando la libertad peligra el cabileño empaqueta a su mujer, a sus hijos y a sus caballos, se echa el fusil al hombro y se lanza al desierto o a la sierra. Roma conquistó las rocas de Mauritania. Y lo propio hicieron Genserico y el bizantino Belisario, por cuenta del basileo de Constantinopla. La población se había fugado a la jara y... ¡Dios os la depare buena, bañistas del Tíber y de los Dardanelos! Ya avisaréis, cuando os hayáis comido las suelas de los zapatos. Porque con cosméticos y fanfarrias no se croma una buena paella.

A través de Sumeria, Egipto, la Cirinaica y el Noroeste libio, los árabes nedjeditas llegaron hasta Granada, Sevilla y Córdoba. Se ha dicho que el moro o mauritano o árabe occidental o magrebí, es menos inteligente que el oriental, porque no se dejó perforar por Fenicia, por Roma y por Bizancio. ¡Tontería! En España, donde pudo crear y expandirse libremente, andamió una civilización, superior a la agarera de las Pirámides de Siria. Y es que en nuestra molleja peninsular, confluyó el beréber con el ibero prehistórico, otro hermano suyo en ideas, si no en sangre. En suma, se abrazaron fraternalmente dos anarquismos, dos comunismos libertarios, con el resultado espléndido y estupendísimo, que sabemos todos.

Angel SAMBLANCAT

Ayuntamiento de Madrid

A SAMBLANCAT

Gallos de campanar

EN este pozo de petróleo y pesos, cuyo fango batimos, se inculca la idea, por todos los ojos, a petisos y grandes, de que la vida es una riña de gallos. El trigo, el trago, el favor de la que pone huevos o cacarea como si los pusiese, el puestecito a la sombra del ramal de cerezo: todo, todo hay que arrebatárselo garduñescamente al contrincante y panelucrarlo a golpe de garra y pico.

Al gallo de pelea se le habilita para el coso y el **ring**, desplumándolo, en primer lugar, como a nosotros; cortándole las alas, como al tontinato que llaman Angel; dejándole sólo un guión en la cola, para que haga provechosamente el florero en las esquinas, como Lupe; rebanándole como a un toribio la cresta, para que en la lucha no le ciegue la sangre los ojos; arrancándoles los espolones naturales, para calzarle dos navajas barberas, que no le han de servir más que para que lo afeiten.

El entrenamiento o educación del cantaclaro de lidia no es menos laborioso. Como a un moreno del tendido de sol, se le atiborra de chile y se le empapa de pulque y de mezcal. Se le riega el molito de pimienta y ajo crudo. Se le atizan inyecciones de cantaridina. No se le regatean masajes y fricciones de vinagrillos fuertes como rayos.

Una vez cebado chantecler, como un cadete, para el carnaje guerrero, el criador lo entrega al maestro de gallos; quien se encarga de avivar la agresividad del animal con nuevas gramáticas pardas. Tendiendo a aguerrirlo, se le enfrenta a otros rivales, azuzándolo contra ellos con gritos y achuchos de jockey, excitando su combatividad con toda clase de sucias maniobras: pinchándole con agujas en los riñones, mordiéndole en las barbas y el espinazo, hasta chupándole la rabadilla y soplándole aires serranos debajo de ella.

Con semejante pedagogía pestalozziana, no hay castrón o capón, que no se convierta en una fiera terrible. Llevado el peleón a la gallera por el ranchero, armados los talones de puñales, se irá, en cuanto lo suelten, como una flecha hacia el adversario; al que se pegará como goma, y del que no habrá modo de separarle, hasta que a fuerza de tirarle a su víctima mortales hachazos al cuello y de picotearle sañosamente la cabeza, le haya vaciado sesos y ojos y lo haya convertido en una masa sanguinolenta. Vencedor en el **Match**, los que se hayan jugado la china, el jacal, la hija pebeta y hasta las uñas en la competición, y no las hayan perdido, prorrumpirán en hurras de Estentor y, bañando en lágrimas de habanero al soberbio tostado o giro, lo proclamarán veleta de campanar, que puede levantar su quiquiriquí sobre todos los corrales que haya a la redonda.

Estas ferocidades aquí nos hacen unto. Y eso explica que, cuando dos guapos morones, empalmando el chavetón, perturban la paz abacial o conventual de una cantina o salen a disputarse los legañosos guiños o las jarabosas sonrisas de una mesera al medio de la calle, se pare la circulación, se haga corro en derredor de los contendientes, se les jaleen los quiebros hábiles y los buenos se aplauda al final de la lid, al más macho y se le estreche la diestra; no dejando de hacer el panegírico del muerto, si ha estado también en la pugna hecho mero caimán. Y eso, mientras a veces se le limpia el bolsillo y se le encuera, despojándolo de zapatos y calzones.

Bajo el generalato del dictador Santa Ana, gran mascador de chicle y de hígados liberales, se gobernaba a México desde el circo de gallos de Tlalpam. Ahicito mismo sorprendió la Revolución al virrey Iturrigaray, apostando a favor de un gallo de Malaca, fiero como un tigre bengalí, y jugándose una ranchería, valorada en millón y medio de pesos, con aperos de labranza, bestiaje de tiro y de ceba, y esclavos y esclavas, de labor y sudor los primeros, y de engorde y sancocho las segundas también.

Angel SAMBLANCAT

Ayuntamiento de Madrid

¿Poder revolucionario?

NO he olvidado, señor X, como usted supone, mi promesa de rechazar su creencia en que el sindicalismo, en manos de un partido, vuelve a su tradición revolucionaria.

Ya rechacé esa creencia, y para otro que para usted habría bastado, en las líneas en que prometí rechazarla. «Ir hacia el poder —dije— es negar toda transformación. Y sin transformación, ¿dónde está la revolución?» No le ha bastado a usted eso, tan claro, tan evidente. No es usted, ya lo he advertido muchas veces, un lector atento. Lee usted, en general, de través. Interpreta usted mal lo que lee, o no lo interpreta en modo alguno.

Así ahora. Me sale usted, como dicen los clásicos, por peteneras. (No se fije usted en ese recurso a los clásicos. Se les achaca todo, porque sí, y porque sí les cuelgo yo esas peteneras.)

Apenas he cerrado un paréntesis, y ya tengo que abrir otro. (Era indispensable hacerle esa advertencia.) De no habérsela hecho, sería usted muy capaz de contestarme que los clásicos no han dicho semejante cosa, y que todo lo que digo tiene poco más o menos el mismo valor. Ahórrese usted la interpretación caprichosa. (No dirá usted —entre paréntesis, en un paréntesis— que no miro por su tiempo.) Y no crea usted que juzgo de valor indiscutible mis cosas. Me esfuerzo, simplemente, en que tengan alguno. No hace usted ese esfuerzo.

Por donde venimos a nuestro camino. Por todos los caminos se va a Roma: otras palabras atribuídas a los clásicos. No salimos hoy de ellos. Y en cosa de hoy.

Dejésmosles, al fin, de lado. Aunque, leyéndoles, se aprovecha el tiempo. Créalo usted. Se aprovecha. No se lanzaría usted, así como así, si los leyera, a decir tantas cosas inútiles. Las pesaría usted más. Como ellos las pesaban. Son clásicos porque perduran. No porque dijeron cosas bonitas. Porque decían cosas substanciosas. Que les han sobrevivido. Que están ahí, valederas todavía.

Los mismos clásicos socialistas le dirían a usted mucho que ignora. Y no excluyo, de esos clásicos, a Marx, del que se llama usted adepto, como otros se lo llaman de no importa quién. Se daba Marx de bofetadas consigo mismo, pero se da de bofetadas más aún con ustedes, los marxistas de hoy, tan alejados de él, o más, que los cristianos de Cristo, que también el pobre se daba de bofetadas consigo mismo, aunque no tanto como se dan de bofetadas con él los cristianos.

Dice usted, y llegamos, por rodeos inesperados, a sus palabras, que el sindicalismo dejó de ser revolucionario para tornarse reformista, y que ahora, por sendero más recto, vuelve a su revolucionarismo de ayer. Y añade usted que, si contradicción había, entre el sindicalismo revolucionario de anteayer y el reformsimo de ayer, más contradicción hay, más absoluta contradicción hay, entre el sindicalismo deformista de ayer y el sindicalismo revolucionario, según usted, de hoy. Y me cita usted, en apoyo de sus afirmaciones, algunos hechos recientes del sindicalismo revolucionario, según usted, de hoy. Hechos de fuerza, sí señor, pero no revolucionarios. No sé dónde tenía usted el juicio al confundir la fuerza, pura y simple, con la revolución. Y la fuerza, además movida desde fuera, no movida ella misma, por sí misma.

Se sorprenderá usted de aprender que el día en que el sindicalismo se convirtió en reformista, tomó, por otro camino, el camino que ahora sigue. Y que por tanto no hay, entre el sindicalismo reformista, y el que usted llama revolucionario, contradicción alguna. Son, los dos, el mismo sindicalismo. Aunque empiecen a dividirse aquí o allá. Los separa, en esas divisiones, un concepto distinto del mismo fin. Se fue el sindicalismo que había nacido revolucionario hacia el reformismo, porque dejó de rechazar el gobierno. Porque no admitía su desaparición, sino su transformación. Con un gobierno a su medida, habría estado satisfecho. Y recurría al existente, a falta del formado a su medida, en la lucha contra la burguesía, por juzgarle, aunque imperfecto, susceptible de perfección. Los hechos de fuerza que usted me cita, del sindicalismo que usted denomina revolucionario, van —pobremente, pobremente— contra el gobierno existente, pero con vistas a establecer el gobierno a su medida. Quiere el sindicalismo reformista que el gobierno a su medida se vaya estableciendo poco a poco. Aspira el sindicalismo que usted llama revolucionario —¡con qué ímpetu, a pesar de esos hechos de fuerza que tanto entusiasmo provocan en usted!— a traer de una vez el gobierno a su medida. Es todo.

Estamos, aunque usted no quiera, con uno y otro, lejos de la revolución. Porque el gobierno que traería su sindicalismo revolucionario, además de que nada tendría que ver con el sindicalismo, ¿qué sería? La coacción, la imposición, la autoridad. Tenemos ya esas cosas. No hay que ir a por ellas. ¿Que seríamos nosotros los dueños de la coación, de la imposición, de la autoridad? Vaya usted a verlo donde ya existe eso que el sindicalismo, para usted revolucionario, persigue. Por lo demás, inútil decirlo, aunque dirigiéndose a usted necesario: en cualesquiera manos, y no se ve por qué no en las nuestras, aquellas cosas son despreciables.

D.

Ayuntamiento de Madrid

Tres enfoques de Thoreau

por Leonard F. KLEINFELD

Mejor que...

(Inédito en castellano)

Mejor que amor, mejor que dinero, mejor que fama, dadme verdad.

ESTAS palabras parecen como si hubieran sido pronunciadas por Sócrates o por Platón, pero sin embargo fueron escritas por Henry David Thoreau en su famoso « Walden », hace un poco más de un siglo, en 1854. « Walden » ha tenido muchas reimpresiones, más que cualquier otro libro publicado en Estados Unidos antes de su Guerra Civil.

Tengo una comprensión de lo que Thoreau quería significar por **amor**. No tengo nada más que una vaga idea acerca del amor paternal, de las atracciones platónicas, y de las profundas afecciones a lo Damon y a lo Pitias que existen entre amigos, y también las emociones mentales y profundas afecciones entre los sexos, culminando en las casi indecibles exóticas y etéreas culminaciones del sexo. También el amor que trasciende todo lenguaje cuando uno se siente feliz en la mera presencia de alguien que quiere y adora... cuando la mayoría de las cosas es mejor callarlas que decirlas; un entrelazamiento indefinible de pensamientos afines.

Dinero per se, simplemente significa la suma o provecho que se gana a la vez por servicios rendidos o por la venta de comodidades, y que por lo tanto podemos gastarlo en necesidades básicas, como el alimento, el techo y el vestido... y lo que queda, si algo queda, en nuestros variados deseos de lo que no es estrictamente esencial. El dinero puede haber sido también heredado, para ser aumentado o disipado lo más pronto posible: causa mejores beneficios cuando se lo emplea en empresas futuras, como fundaciones públicas espirituales en los campos de la salud, la educación y el avance científico.

La **fama** es la aclamación otorgada a la gente por otros, que se benefician directamente o a través de la acción común por los pensamientos y acciones de los individuos que han hecho alguna sobresaliente contribución ofrecida en beneficio de la sociedad. Existen muchos estadistas, exploradores y mujeres científicamente dedicados, muchos de los cuales no han buscado consideraciones monetarias. Nombres como Galileo, Newton, Pasteur, Bolivar, Lister, Einstein, Hellen Keller, Gengis Khan, Alejandro el Grande, Hitler y Mussolini, encuentran en el nocivo esquema de la fama.

Siento la confianza de que podría escribir resmas sobre los diversos aspectos del Amor, del Dinero y de la Fama... pero en cuanto a la Verdad... me siento perdido sin saber qué dirección tomar.

Tratando estoy de formarme una imagen mental de la **verdad**, y rodearla con alguna significación comprensible. Debe ser la verdad un camino de vida. Para empezar, diremos que debe ser absolutamente libre de todas las sombras y de todos los tipos de prejuicios. Puesto que el hombre hizo a dios, y que Dios no hizo al hombre, significa que nosotros, como individuos, debemos cada uno permitirnos nuestro derecho a pensar nuestros propios pensamientos, y sentirnos libres para actuar con una rienda libre, previendo, por supuesto, que no entrará en conflicto y no perjudicará la libertad del prójimo. Debemos de sentirnos todos libres actuando en concierto con nuestros vecinos para nuestro mutuo confort y protección. Con muestra semejante y como individuos, tenemos el derecho y el privilegio de objetar a los edictos de los Estados organizados o a los dogmas de las religiones que se nos quisieran imponer, de manera a que los políticos profesionales acrecentaran sus individuales poderes sociales y políticos o aumentaran sus fortunas personales a través de impuestos y de leyes aprobadas por minorías profesionales.

Todos los dogmas religiosos, los nacionalismos extremos, los grupos étnicos especiales y las sociedades privilegiadas, tienden a antagonizar y crear esferas de desasosiego y prejuicios, los cuales socavan las básicas doctrinas de las Reglas Doradas y del sermón de la Montaña.

La verdad también significa una ausencia de odio... debido a que el odio es dolor. Cada momento de enojo o de dolor crea veneno en nuestros cuerpos, el cual nos produce más mal que bien; y debemos comprender que el mundo no orbita alrededor de cierto grupo dado, aunque su alcance sea nacional o religioso.

Del mismo modo, la verdad implica una gran dosis de aguante y paciencia, en saber escuchar y comprender los problemas del prójimo: los de los pensadores o quienes accionan intelectualmente sea en una esfera modesta o media. Existe un viejo adagio que dice ser la diferencia entre un hombre listo y un tonto, en que el primero siempre sabrá escuchar. No podremos comprender y apreciar los puntos de vista de nuestro interlocutor, al menos que es-

Ayuntamiento de Madrid

cuchemos sus palabras... algunos de los cuales pueden ser fantásticos, idiotas, presuntuosos, o tomar alguna otra forma. La desavenencia de este mundo reside en el hecho de que son pocos los que escuchan. Al menos que aprendamos a saber escuchar, absorver y analizar, no realizaremos nada. Como dice mi amigo Frank Chodorov: « lo contrario es salivar al viento ».

La verdad significa ser amable y condescendiente en nuestras cotidianas relaciones con el prójimo, no debiendo, bajo ningún aspecto, manifestar un signo de debilidad. Debemos recordar que en un tiempo u otro, la mayor parte de nuestros enemigos eran nuestros amigos con los cuales nos enemistamos. ¡Puedan nuestros libros mayores contener más nombres de amigos que de enemigos! Sabiendo que nosotros estamos en el buen camino, tenemos que tener la firmeza y la resolución de ser absolutos en nuestros pensamientos y en nuestras acciones.

Sugeriría al respecto que prestásemos atención a este consejo que Polonio daba a su hijo:

Por encima de todo sea tu propio ser verdad,
E igual que la noche sigue al día,
A ningún hombre entonces podrás ser falso.

Si esto es la verdad, no he vivido en vano.

¡Así sea!

« Mejor que amor, mejor que dinero, mejor que fama, dadme verdad ».

Si la mitad de cada día camina un hombre por el bosque por amor a él, corre el peligro de ser tomado por un haragán; pero si pasa todo su día como un especulador, cortando los bosques, y dejando a la tierra desarbolada antes de su tiempo, es estimado como un ciudadano emprendedor e industrioso.

Thoreau

La suprema locura del mundo es no seguir a sus hombres sabios. Uno de ellos era Henry David Dhoreau.

No tiene la humanidad soborno para tentar a un hombre sabio. Pueden conseguir el suficiente dinero para horadar un túnel en una montaña, pero nunca podrán conseguir suficiente dinero para alquilar a un hombre que se preocupa de sus propios asuntos.

Mediante el estudio, la asimilación y el experimento actual, Thoreau edificó una fisolofía individual, consistente y feliz.

Fuí a los bosques porque quise vivir deliberadamente, enfrentar solamente los hechos esenciales de la vida, y ver si podía allí aprender lo que debía enseñar... Durante más de cinco años me mantuve solamente con el trabajo de mis manos, y encontré que, trabajando unas seis semanas al año, podía ganarme todo su sustento.

El hombre no debería depender de la sociedad. Debería ser poseedor de una propia suficiencia mental y emocional, que lo sobrepusiera por encima de las crisis de la vida. No debería ir corriendo de aquí para allá en pos del confort, las conversaciones ridículas, las reuniones, las diversiones y así por el estilo.

Un hombre ordinario paleará el estiércol durante un año entero para soportar a su cuerpo; pero un hombre extraordinario será aquel que trabaje todo ese año para soportar a su alma.

Un hombre debería seguir sus impulsos. No debería pedir consejo, sino dejar a sus necesi dades internas que fueran para él metas a ser satisfechas. Thoreau tenía la certeza de que el hombre sabía cuales éstas eran, y debía actuar consecuentemente.

La única obligación que tengo derecho a seguir, es en todo tiempo hacer lo que creo es justo.

Sentía que solamente los hombres como individuos, parecían respetables. En la masa, sus peores y más destructivos rasgos emergían. En la masa de los hombres, nunca podía detectar al genio constructivo y estético que parecía tan penetrante por doquier en la naturaleza.

La masa de los hombres viven vidas de tranquila desesperación. Lo que se llama resignación es desesperación confirmada. Desde la ciudad desesperada van al campo desesperado, y deben consolarse a sí mismos con el valor del visón y de la rata azmilclera. Una desesperación estereotipada y aún las diversiones de la humanidad. En ellos no hay en verdad juego, pues éste sólo viene luego del trabajo. De todos modos es una característica de la sabiduría el no hacer cosas desesperadas.

La cosa más importante que un hombre debe hacer es barrer o poner a un lado todo lo que le ha sido impuesto, y que no ha sido verificado por su propia existencia.

Estoy agradecido por lo que soy y por lo que tengo. Mi acción de gracias es perpetua. Es sorprendente cuán contento puede uno estar sin algo definido: sólo con el sentido de la existencia.

Gobierno, negocios, religión organizada; diarios, iglesias y revistas; todo eso era entonces venenoso, aburrido y destructivo. No importa cuán alto fuera el principio que una institución supuestamente seguía, aunque fuera por cierto tiempo, pues decaía, se degradaba, era mezquino, ínfimo y sórdido.

Es la política el buche de la socieded, leno de cascajo y de grava, siendo las dos partes políticas sus opuestas mitades, las cuales se trituran una a la otra.

Ayuntamiento de Madrid

Como Diógenes el antiguo, nos enseñó Thoreau cuántas son las cosas que hay en el mundo que no necesitamos. Estamos ansiosos y corroídos por muchas cosas que de alcanzarlas, solamente nos harán más felices.

Es un hombre rico en proporción al número de cosas que puede dejar de lado.

Hablamos de ser poseedores de casas, automóviles y así por el estilo, pero la verdad es que las casas y los autos nos poseen a nosotros, y perdemos nuestra libertad individual para soportar a nuestras conveniencias.

El costo de una cosa es la suma, que yo llamo vida, requerida para ser cambiada por ésta, inmediatamente o más tarde.

La riqueza, el exceso de alimentos y lujosas comodidades, son un impedimento a la vida y a la felicidad.

La mayoría de los lujos, y mucho de lo llamado confort de la vida, no sólo no son indispensable, sino que son positivos impedimentos a la elevación de la humanidad.

Thoreau nos enseñó cómo ser suficientemente ricos para gozar de la vida e ir en busca de la felicidad, por los métodos sencillos de reducir nuestras necesidades.

Ama a tu vida, por muy pobre que sea: encuéntrala y vívela, no te avergüences de ella y la denomines malamente. En realidad no es tan mala como tú lo crees. Parece más pobre cuanto más rico tú seas. El descontento encontrará faltas hasta en el mismo paraíso.

THOREAU Y SUDAMERICA

La ley nunca hará más libres a los hombres; son éstos los que deberían liberar a la ley. Muchos son los que aman a la ley y al orden, siguiendo sus preceptos cuando el gobierno los viola.

Thoreau

Los pioneros de Sudamérica eran aquéllos que vinieron a robar y a explotar los recursos naturales de los nativos. Eran piratas insensibles que vinieron a despojarlos de sus riquezas en nombre de sus amos imperiales y, en numerosos casos, para forzar a los nativos, la adopción del cristianismo. Con las bendiciones de los pontífices eclesiásticos, los piratas sistemáticamente se apoderaron, raptaron, nascas, aravacas y otros.

Con tierra abundante en oro, plata, esmeraldas, diamantes, cobre, azúcar, pimienta, estaño, cocoa, tabaco, café e ilimitadas cantidades de frutos tropicales, fue necesario la obtención de esclavos, que fueron embarcados por miles, para volverse los enseres de los explotadores.

Después de obtener inmensas fortunas, un gran número de esos propietarios latifundistas retornaron a España y Portugal, en donde legaron a sus iglesias y catedrales con grandes fortunas y fabulosas obras maestras del arte con la esperanza de que, después de morir, se les abrirían las puertas de los cielos.

Los que quedaron tomaron completa ventaja de sus partidas de esclavos, negros como indios. Trabajaban estos siervos desde el amanecer hasta la puesta del sol. Debido a que entonces no había adecuados caminos o medios de transporte, hacían el trabajo de los hombres y de las bestias. Se los mantenía con una dieta de hambre, no se les daba ninguna educación, de manera que carecieran de ambición alguna. Todo esto trabajaba en beneficio de los barones ladrones, muchos de los cuales eran, en aquellos tiempos, propietarios en ausencia.

Durante siglos, muchos de aquellos desposeídos realmente vivieron vidas de tranquila desesperación. Había dos clases sociales: la de los esclavos y la de los propietarios. También había los parásitos que operaban en nombre de la religión: los que agarraron mucho de lo muy poco que tenían los pobres... y muy poco de lo muy pocos que eran los ricos.

Sin embargo, todas las formas y tipos de la esclavitud tienen sus fines y límites de sufrimiento. Todos los que padecen ansían los diferentes medios de escape. No hay que preguntarse por qué el pensamiento hace que nazca el deseo, y el deseo es promotor de la acción armada. Como en todas las partes del mundo, en donde la gente tiene el gobierno que se merece, hombres como Bolívar, Sarmiento y O'Higgins aparecieron, surgiendo de las masas.

Como es a menudo el caso, de todos modos, cuando las estructuras sociales necesitan ser modificadas, la multitud responde a una acción masiva sin regla, sin ningún plan o pensamiento. Es entonces cuando los potentados militares o de la Iglesia toman el poder, y las masas se vuelven lo que siempre fueron: esclavas. Hombres, mujeres y niños son ahora bien explotados en nombre del patriotismo y de la religión. De nuevo retornando hacia las minas y los plantíos deben ir sus necesidades. Los afortunados son los que mueren a una edad temprana. Los supervivientes pueden esperar vivir 30 a 35 años, ¡cuándo entregan su vida al fantasma de Dios o de su país!

En la entrada de su **Diario,** del 9 de junio de 1854, Thoreau escribía :

« Cubierto con desgracia, este Estado se ha sentado fríamente, jugando con la vida de los hombres que han creído hacer su deber por él, ¡y a esto le llaman justicia! Los que han mostrado que pueden conducirse particularmente bien, ¡sólo ellos son puestos bajo frenos por su buena conducta! Cada hombre por sí mismo debe ver si su influencia está del lado de la justicia y dejar a las cortes que hagan sus propios asuntos. ¿Qué es lo que vale cualquier organización política cuando está al servicio del Diablo? »

Ayuntamiento de Madrid

La entrada anual per capita es de U/S $ 400. Hay algunos países donde se precisan 45.000 unidades monetarias nacionales por un solo dólar de los Estados Unidos. A pesar de los millones de dólares que son colocados a la disposición de las cabezas de los gobiernos nacionales a través de las políticas fiscales para el extranjero del gobierno de los Estados Unidos, muy poco se filtra al nivel de los consumidores. La mayor parte del dinero sirve para la repartija y va hacia las cuentas privadas de los bancos suizos, en el flujo y refluto cambiante de las cabezas de los regímenes políticos.

Despacio, pero constantemente, los desposeídesde tan largos sufrimientos, empiezan a sacudir sus yugos. Levantamientos drásticos y violentos han logrado algunas mejoras. Inversionistas extranjeros infringidos, que han acopiado la mayor parte de los beneficios, empiezan a retirar grandes partes de sus inversiones. Prevalece más libertad. Se han hecho varias concesiones, y los promedios de salud, economía y otros, alcanzan mayores niveles. Los hombres ya no quieren ser más bestias de carga; los niños tampoco partes de las máquinas; las mujeres no quieren ser silenciosas incubadoras que producen más manos «voluntariosas». El poder de la Iglesia, los militaristas y los dictadores viene siendo resistido y destruído; y aun, hay mucho más que desear.

La gente empieza a darse cuenta que existe una gran diferencia entre la dulce conversación de la liberación socialista o comunista y la verdadera libertad. Están diciendo al mundo que merecen ser dueños de sus propios destinos.

«Deseo que mis conciudadanos consideren —decía Thoreau—, que no importa dónde una ley humana exista, ni un individuo ni una nación pueden cometer el menor acto de injusticia contra el más modesto individuo, sin tener que merecer su castigo. Un gobierno que deliberadamente justifica la injusticia, y persiste en ella, se ha de volver... motivo de burla para todo el mundo.»

Otra cita de Thoreau es aquí pertinente:

«El destino de un país no depende de cómo uno vota en las elecciones, pues el peor de los hombres es tan fuerte como el más débil en este juego. Tampoco depende en la clase de papelete que cada año deje uno caer en las urnas; sino en la clase de hombre que uno deja caer cada mañana a la calle, desde su dormitorio.»

LERNARD F. KLEINFELD

NOTA DEL TRADUCTOR.—Estas tres colaboraciones fueron publicadas en el periódico trimestral «Fragments» (Fragmentos), cuyo primer número data de enero de 1963. Está escrito en inglés y aparece en Nueva York. Uno de sus principales animadores es Frank Chodorov, otrora animador de «Analysis» (Análisis) y que acaba de reunir los más valiosos de sus escritos en esta última publicación, en forma de libro y con el título «Out of step» (Al margen del camino, Contra corriente, etc.), en donde expone sus concepciones antiestatistas.

A propósito de Thoreau, mencionamos a continuación una breve crítica sobre la última de sus biografías:

«Concord Rebel» (El rebelde de Concord), una vida de Hendy David Thoreau pour Augusto Derleth. En 1862, cuando murió, Henry Toreau, el rebelde de Concord, era un oscuro naturalista, conferenciante y escritor. Hoy, cien años más tarde, su nombre es conocido en todos los continentes, y en su propio país su busto está colocado en la Galería de la Fama.

» En esta rica y nueva biografía del gran americano, Augusto Derleth muestra en detalle cronológico cómo Thoreau, un extremo individualista de la fuerte tradición yanquí, rechazó todos los autoritarismos externos en una especie de añarquismo espiritual que ha hecho de él la inspiración de los que se rebelan contra las presiones envolventes de nuestra civilización material. Después de graduarse en Harvard, en donde estudió latín, griego y los clásicos ingleses, enseñó en la escuela del pueblo por un momento, y luego se hizo conferenciante y escritor. En 1845, cuando tenía veintiocho años, empezó su experimento en Walden sobre la vida sencilla, pasando dos años en una casita que él mismo construyó en las orillas del lago Walden, a dos millas del Concord, Massachusetts.

La narración de Derleth sobre este importante período es clara y amena. En ningún sentido Thoreau era un recluso. Cultivó habichuelas en unas pocas áreas, las vendió, trabajó afuera como agrimensor, ayudó a su familia en la construcción de lápices, y caminó al pueblo por las noches para pasar la velada con sus amigos. Fue durante este tiempo cuando se lo encarceló por negarse a pagar un impuesto y escribió, como consecuencia, el famoso **Sobre el deber de la desobediencia civil,** que se volvió el básico evangelio del movimiento de resistencia pasiva de Gandhi en la India.

» Los escritos de Thoreau no merecieron en su vida mucho reconocimiento y menos dinero. Excepto unos pocos ensayos y poemas, sus solas obras publicadas fueron **Una semana en los ríos Concord y Merrimack** y **Walden,** el primero de los cuales tuvo que publicarlo pagándolo él mismo. Lo hizo con la plena confianza de que el libro tendría muchos lectores, pero de los mil ejemplares impresos, setecientos seis terminaron en el altillo de su hogar en Concord. Sus escritos fueron juzgados por sus contemporáneos como meros ecos de los de Emerson. Después de su muerte, sin embargo, gradualmente **Walden** empezó a encontrar lectores, los que con avidez buscaron otras obras del mismo autor. Los **Diarios** de Thoreau, que en opinión de muchos son su mejor obra, fueron más tarde publicados en catorce volúmenes.

Ayuntamiento de Madrid

LA VIDA Y LOS LIBROS

«LAS CANCIONES DE BILITIS», por PIERRE LOUYS.

PIERRE LOUYS ha escrito, con ese título, un libro sencillo y encantador, dispensador de reposo, de naturalidad terrena y de gozo íntimo. Quiero fervientemente creer en la poetisa, hija de padre griego y de madre fenicia, en la verdad de su carne sincera, jubilosa y amante; en esa delicadeza instintiva con que cesa de cantar, a veces, dejando episodios sin desenlace alguno.

Pierre Louys dedica el libro — respetuosamente, dice — a las muchachas jóvenes de la sociedad futura. Yo espero, tal vez sin razón, que en la sociedad futura, Bilitis podrá tener un gran número de amigos que la comprendan y la amen a través de los siglos. Porque, en la sociedad actual, sus canciones deliciosas no pueden, sino raramente, encontrar el eco y el comentario merecidos. Hay una diferencia incalculable entre la época de Bilitis en que el amor en cualquiera de sus manifestaciones era santo y natural, y la nuestra, en que el amor es reglamento, o deber, o broma u obscenidad, y la pura, por la introducción de un elemento social en un asunto personal y privado.

La infancia de Bilitis y su adolescencia, comprenden cuarenta y seis pequeños poemas, a cual más hermoso. Lo que más choca al ser humano actual es la naturalidad con que las cosas se dicen, y la exactitud sencilla de las descripciones. «La naturaleza no tiene moral», ha escrito Rémy de Gourmont en uno de sus libros; y las canciones de la primera parte titulada « Bucólicas en Pamphilia », son la naturaleza misma aceptada con un gozo ingenuo.

Todo en esta naturaleza que se ofrece, es amable : Bilitis cuida, al marchar después « **de una lluvia fina que ha mojado todas las cosas** », de no hacer daño a los escarabajos que atraviesan el camino por entre los charcos y de no espantar al lagarto dorado que se estira al sol.

Con la misma naturalidad con que se baña sola « en el río del bosque » y con que, en compañía de otras muchachas de « cabello violeta », danza sobre la hierba blanda, establece comparaciones de su belleza púber con la de sus amigas. Los primeros deseos han inspirado poemas preciosos, como « La amiga casada », « Las confidencias », « Ofrenda a la Diosa », « La amiga complaciente ».

Bilitis canta su primer amor, Lykas, un joven pastor — pobre, dice ella — que su madre no quiere como pretendiente. La poetisa, recluída por el mal tiempo en el gyneceo, promete a la rueca con que hila, que será él quien la tome el día de sus bodas o este día no llegará.

Y ese día llega, después de ternuras delicadas descritas en « La cabellera » y « La copa ».

El día de bodas de Bilitis es, como todo en ella, aceptación jubilosa de la marcha natural de las cosas. Ella se siente presa en la tierra, formando parte del ciego mecanismo universal. Las bodas de Bilitis tienen lugar en medio del bosque, sin que ella vea ni la tierra ni los árboles, sino la luz de los ojos amantes; sin que la acción trascienda socialmente, cambiándose en obscenidad. Todo es pura inocencia, candor inimitable incluso cuando dice :

« Amor mío, tómame como soy : sin vestidos ni joyas, ni calzado. He aquí Bilitis sola. Tómame como mi madre me hizo durante una lejana noche de amor; y si no te gusto así, no dejes de decírmelo. »

El amor, comportando siempre el testimonio de los sentidos, no puede ser eterno. El de Bilitis se hace, finalmente, desgraciado, y entonces deja de cantarlo.

Cincuenta y dos canciones componen la segunda parte que lleva por título « Elegías en Mytilena », más bellos y sinceros que los de pamphilia. Las Elegías cantan el amor lesbiano, la homosexualidad femenina, y no como curiosidad viciosa, ni como pasión verdadera capaz de llevar a los mismos excesos y tragedias que la pasión heterosexual. La filósofa existencialista Simona de Beauvoir en su obra « Le deuxième sexe » da una explicación del homosexualismo femenino; la misma que Bilitis en « Los consejos » cuando Skyllikhmas dice :

«...esas niñas te aman. Ellas te enseñarán lo que tú ignoras : la miel de las caricias femeninas. »

« El hombre es violento y perezoso... Tiene el pecho plano, la piel áspera, los cabellos rasos, los brazos velludos. Pero las mujeres son todas hermosas... »

Es la misma tesis de Simona de Beauvoir : la mujer ama las cosas bellas y delicadas y desde pequeña se le ha enseñado el contacto delicioso de las sedas y los terciopelos. Nada de lo que ha aprendido a gustar se encuentra en el universo masculino donde las formas son angulosas, los movimientos bruscos y los contactos ásperos. Naturalmente, nada de esto tiene que ver con ninguna clase de moral, ese producto artificial de las colectividades humanas. No tengo más remedio que recordar la amoralidad original de la naturaleza

---

» La biografía de Augusto Derleth, la primera verdaderamente biografía cronológica de Thoreau, expone claramente las fuerzas esenciales en su vida y en su obra. Que era un artista genuino, un escritor que sabía lo qué escribía, se hace evidente al seguir este relato habilidoso. Esta alta legible biografía menciona libremente la obra de Thoreau, dándonos el sabor de su personalidad.»

Publicada por Chilton, Filadelfia, 1962. **Trad. V. M.**

Ayuntamiento de Madrid

al tratar de hacer comprender la hermosura del amor de Bilitis hacia su amiga Mnasidika, a quien dice :

« Yo besaré de un extremo a otro las negras alas de tu nuca, oh, dulce pájaro, paloma prendida, cuyo corazón salta en mi mano... »

Es claro que Pierre Louys no ha podido dedicar su libro a la sociedad actual, donde las tendencias homosexuales aun las más sinceras e inofensivas se consideran como una cosa vergonzosa y culpable y se las llama « perversiones » con un sentido de la palabra atroz y malo.

Y, sin embargo, nada en los poemas de Bilitis respira culpabilidad, ni vicio, ni perversidad de ninguna clase. Se leen las Elegías sin la menor alarma, y ésta es la gracia singular del libro y de la época que retrata : el candor y la inocencia de todo : descripciones, sentimientos, instintos. El amor lesbiano dice su nombre sin orgullo pero sin miedo también. Pobre Bilitis, naturaleza del viento, sensible a todas las influencias del mundo pagano y delicioso. Ahora, los que se creen más libres te hubieran despreciado, y, quizás, hubieran pensado que tenían derecho a suprimir tu existencia, a dejar insensible y fría la hoguera de tu carne, como si la belleza y el amor fueran tan fáciles de juzgar.

Al lado de las « Elegías », los cincuenta y siete « Epigramas en la isla de Chipre », aun siendo hermosos, tienen menor pasión; aquí la poetisa vuelve al amor heterosexual, a la « normalidad », dirían muchos. Bilitis es cortesana, una de aquellas cortesanas que la antigüedad respetaba y llenaba de consideraciones, en vez de servirse de ellas para anularlas a fuerza de crueldad y desprecio, como ahora.

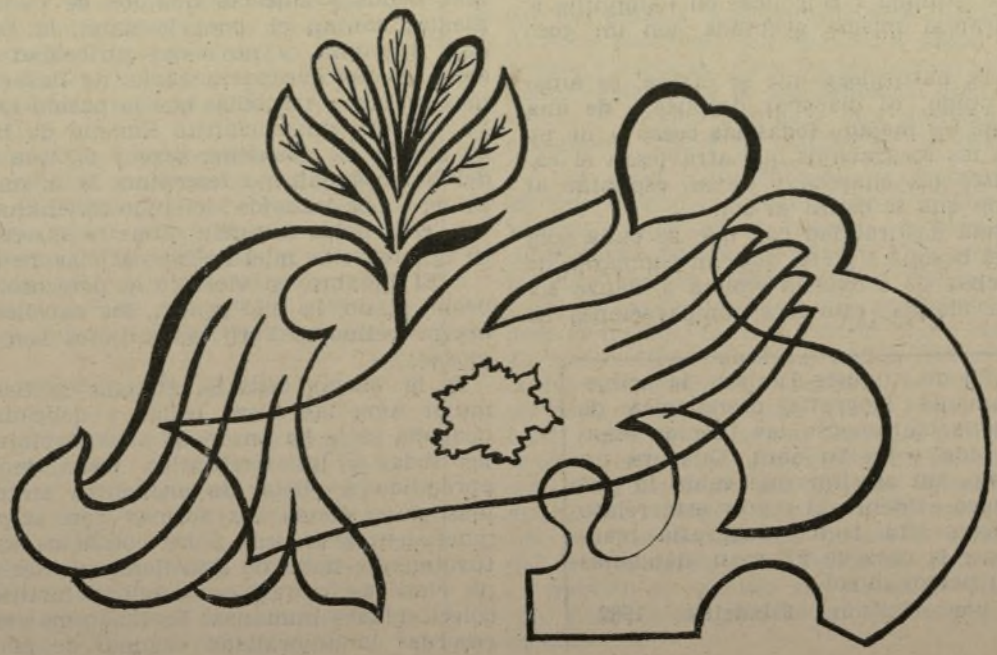
Entonces Bilitis es admirada; ella describe una especie de apoteosis en el poema titulado « El triunfo de Bilitis ». Sobre una carroza es paseada a través de la ciudad, desnuda y halagada :

« Iba echada, las manos bajo la nuca; sólo mis pies estaban vestidos de oro, y mi cuerpo se extendía blandamente sobre el lecho de mis cabellos tibios mezclados a los frescos pétalos. »

« La primavera y la carne acaban también », dice Rubén Darío en uno de sus poemas. Y, efectivamente, Bilitis termina su vida con su amor, puesto que ambas cosas se identifican en ella. Bilitis escribe « El último amante » y en las postrimerías, el recuerdo de Mnasidika, su gran amor, su amiga, la asalta todavía con fuerza extraordinaria.

Tres epitafios terminan el libro hermoso de Pierre Louys al que, personalmente, debo momentos de bienestar indefinible. Libro que es aliento de la tierra, clamor universal, rebeldía y victoria del amor, por sí mismo, y contra todos los artificios estúpidos y limitados de los hombres.

AMPARO POCH



Ayuntamiento de Madrid

Discurso del hombre libre

(CONTINUACION)

Transformando el sistema económico sin haber adquirido consciencia de una moral superior, sin las bases que en diferentes ocasiones os expuse, habréis adquirido mayor holgura en vuestras posibilidades económicas, un ligero disfrute de mejor provecho, que vendrá a satisfaceros de momento, pero pronto encontraréis el chantaje que eso es, que de eso resultl, porque aun la emancipación económica y de servidumbre, que buscabais, no vendrá sino para unos pocos. Como hoy. Esto resultará, a no ser que vuestro raciocinio haya sido embrutecido con los nuevos mitos y dé por bueno ese engaño.

Me diréis que el camino será preparado para seguir adelante. Grave error aún. Porque todo sistema que detenta privilegios tiende por naturaleza a conservar aquél para conservar éstos. Conservador por definición, necesariamente empleará su poder adquirido, el grupo de individuos que lo impongan, en distraer, en frenar el progreso de las dos formas seculares : educación convencional e imposición. Entonces vendrán las bellas frases y las armas relucientes.

Cierto que esto no será perpetuo. Pero otra u otras nuevas rebeliones serán necesarias, es decir, más inmolación del hombre; más tragedia, sangre y dolor; el sacrificio como un rito al dios insaciable de la revolución. Sin descanso, sin fin, el tríptico terrible : tragedia, sangre, dolor.

Pensad, pues, en esta verdad sin vuelta de hoja: la transformación que no tenga por objeto liberar al hombre de su obediencia, de su tradición, de su mutilación intelectual, no será tal. Podéis dar cuantas vueltas queráis para hallar un equilibrio : no lo encontraréis. Y yo vengo a deciros, entonces, ahora, siempre, que os alejéis de los falsos libertadores, que traerán más daño aún que los tiranos verdaderos.

Sólo por la liberación del espíritu es posible la liberació nsocial y económica. Sólo por la emancipación de la conciencia la emancipación del servilismo es posible.

Los factores materiales no liberan el espíritu necesariamente, corriendo el riesgo de no liberarlos definitivamente.

Los factores espirituales, por contra, transformados, superados, emancipan al hombre necesariamente de sus males materiales y sociales.

Aquéllos, sin éstos, es posiblei éstos, sin aquéllos, no.

Y sólo los atacados de aberración mental pueden encontrar buena la fórmula contraria, resultando los continuadores de la desgracia de siempre. Porque las guerras tendrían lugar con otro motivo. El Poder no puede vivir sin ellas y sin las legiones mercenarias.

Las religiones de hoy hubieran muerto, pero otras equivalentes o más nocivas impondrían su dogma. Las castas dirigentes las crearían; porque sin ellas s uprivilegio moriría. Fácil es crear potestades indiscutibles e intangibles. La credulidad humana es infinita; no tiene límite cuando los humanos olvidan su cerebro.

El grande error de toda transformación parcial está en ver el problema humano de una forma tendenciosa y subjetiva. Indudablemente, al partir de un principio falso quedamos enfrentados con lo que es lógico y el fracaso viene pronto. Para evitarlo, no queda otro recurso que la imposición, la coacción; de donde viene pronto el disloque de toda pretendida armonía, el adulterio de la dignidad y la violencia sistemática.

¿Por qué esto es así? Porque se pretende el contrasentido de adaptar al hombre al sistema político social. Porque la paz social no puede venir por ese camino. El hombre y el sistema se enfrentan y a la corta o a la larga éste último morirá. Y otra vez volver a empezar para continuar igual, resultando siempre el sistema vencido.

Si examináis, como antes os decía, la causa, encontraéis la fuente de todo lo arbitrario y malo; que es disfrazado, porque al desnudo es muy feo. Entonces, la mentira se hace costumbre y lenguaje obligado. Unos mienten por obligación, otros por necesidad y el resto por costumbre. La verdad se hace insoportable, siendo perseguida como delito. He ahí que ninguna transformación social no será tal si ella no es total y objetiva.

Buscad, empero, adaptar al hombre el sistema. No deis el hombre al sistema, sino dar el sistema al hombre. O mejor, que los hombres se den el sistema que les conviene, libremente, y hallaréis la armonía buscada. El hombre es el agente activo. El medio o la cosa, el pasivo. Hoy la inmensa locura llega a este punto; aquello que es activo, dinámico, determinante, es sometido a lo determinado, a aquello que es inerte, que es pasivo. Fijáos bien en esta contradicción estúpida de la sociedad. Si en verdad un punto de razón os queda, no aprobaréis tal dislate ni seréis indiferentes al mal que causa. Vendréis a la nueva senda a adquirir consciencia del mundo nuevo que yo, con mi razón, presento. A luchar, a sentir, a gozar en las fuentes lumínosas de las grandes verdades. A poseer la consciencia. Os pido estudio, meditación y carácter.

El deber de todo hombre cuando su razón entra en vigor es la búsqueda de la comprensión.

Cuando niño, empieza a querer conocer cuanto ve y toca; cuanto ignora del mundo exterior que le circunda. Más tarde, a la influencia de las fórmulas hechas, entra en la molicie, se conforma con el conocimiento limitado del medio donde vive y sus aspiraciones por saber terminan pronto. Si no terminan, hombre ya, busca un conocimiento li-

Ayuntamiento de Madrid

mitado, interesándose tan sólo por un fin material y convencional que le ponga en situación de privilegio con relación a los demás.

Empero, hablo yo al hombre espiritual y al hombre que quiere salir de esa animalidad de la vida de hoy. Al primero hablo en intención directa. Y quiero también que los que en este caso no están encuentren la manera de salir, hallen un estímulo que despierte deseos de otra vida y de otro sentir, son aptos para entrar en la Nueva Senda, descubran lo hermoso, lo digno, lo ampliamente humano que dentro de ellos se encuentra. A éstos también hablo pues. Hablo a todos. A los que quieren, a los que buscan, a los inquietos, a los dispuestos espiritualmente, a los que interrogan por la luz. Y, también, como os digo, a los otros, que duermen plácidos o sufrientes su vida inútil. Góceme yo de quien comprenda, y, de aquel que quiera comprender viniendo al Camino.

Decía, pues, que al analizar los hechos exteriores y la reacción de estos hechos, por dentro, el individuo entra en la revelación de su espíritu. Sensación nueva, bullir de sangre, revuelta enérgica de sus ideas que vibran desbordantes. He aquí, pues, que entra en el estudio espontáneo. Analiza los reflejos de la vida que lo envuelve, va camino de la comprensión.

Empero, que la comprensión auténtica no viene de la educación por ella misma o de la rutina de las falsas experiencias. Porque trazan un criterio convencional o parcial. Si, del estudio de las vibraciones interiores que en nuestro ser sensible se producen, abriéndose como flores con la caricia de buen tiempo.

Por ahí, yo os digo, que de cierto se ha entrado en el umbral de la Consciencia.

La vida diaria, el mundo que vemos y tocamos, las relaciones humanas de hoy, ese todo que absorbe, modela y se impone a los hombres, no puede contar sino como elemento de contraste en la formación consciente de un ser.

Así, os invito a la meditación, causa y medio para liberarse. Porque el individuo será liberado, en sí, es decir, en su conciencia, cuando las ideas que dirijan y justifiquen su vida hayan surgido de su propio cultivo.

Entonces, invitar al hombre a ser activo, activo del cerebro. El tiene el elemento precioso que lo hará llegar a su propósito. ¿Cuál es?, preguntáis. Y yo os digo que es la Voluntad. La Voluntad nace de una necesidad forjada, deseada, impuesta por el individuo para llegar a un fin. Y ella le hace llegar. Ella vence todo inconveniente y resulta elemento decisivo, causa de primer orden. Pero no es aquí mi propósito de hablaros sobre esta cosa y sí de otra.

Ninguna vida de hombre vale nada, si ella no es empleada en una misión alta, si ella no fue empleada para enriquecerla.

Huid de la pereza, huid de la inacción. Y si el gusto por la contemplación os domina a veces, que ésta sea para gozar de la conquista hecha en nosotros mismos, conquista del espíritu que se funde con la belleza que contempláis. Que venga a vosotros el recuerdo de la implenitud pasada, de la incomprensión de otras veces, y será estímulo sereno para avanzar más hacia la plenitud. He aquí que será contemplación de estímulo lo que contemplación de deleite es.

Os pido que cultivéis la nobleza de carácter. Y si alguno de entre vosotros destacara más a causa de su natural más inteligente, o por mayor fuerza de voluntad para el conocimiento y para la meditación, que ello no sirva de envidia o recelo sino de estímulo y emulación. Que es de almas ruines y torvas, considerar hace sombra quien más luz tiene, y son malos cultivadores de los jardines del pensamiento quienes vieren con envidia tierras más fértiles por mejor regadas.

Pensad siempre en cultivar la dignidad; y que vuestros actos sean siempre de franqueza y las obras de cada día obras de franqueza sean. Así tendréis otra parte ganada y no pequeña, de la Consciencia.

Para mí tengo, amigos, que hay una moral individual de la que se deriva la moral social del universo.

Si entendemos como moral el convenio libre reglamentador de la vida colectiva y también las normas coherentes del hombre ante sí mismo, en tanto que sujeto responsable de sus actos preciso es partir de la dignidad humana. La formación individual así, será formación entera a espaldas de la degradación, causa ésta de la desgracia colectiva. Así, yo pienso, que un principio moral parte siempre del individuio y va al común, siendo parte de un todo, pero parte necesaria y culminante. Entonces, la moral individual está en elevar su pensamiento, en practicar la comprensión, en tolerar y en ser generoso.

Pero el individuo debe crearse la necesidad de ampliar su conocimiento que lo lleve a la certitud, fuera de dogmas. Que su ser íntimo se abra como un cielo azul acrecentando siempre más y más su fondo espiritual. De ahí viene un conjunto de conciencias que obran en armonía y esta relación común será moral auténtica y no ficción.

La una ha de ser necesariamente independiente de la otra, como independiente ha de ser el individuo ante el común, y libre de aceptar o no vivir en él. Que si forzado ha de estar a relaciones que no son afines, él puede dejarlas y buscar compañía con su gusto y forma de ser o quedar solitario si así le place. Empero, el fundamento no es ese. Si, que siendo una personalidad cosa independiente por naturaleza, ella tiene su desarrollo propio y madurez, vive intensamente para ella misma antes que para la comunidad, y por ello es distinta la vida de sí mismo y esa otra con el común. Y yo os digo que esa es la levadura con la que el hombre que yo pienso se forma, para engrandecimiento espiritual de él mismo y para mayor beneficio de una sociedad humana, armoniosa y generosa.

FABIAN MORO

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

The Oriole Press — Prensa de la Oropéndola

Joseph Ishill : Rebelde solitario

LA PRENSA DE LA OROPENDOLA de Joseph Ishill mantiene una posición segura en el reinado de las artes gráficas. Desde que apareció en 1919 —aunque fue este año cuando Ishill adquirió su propia prensa, no obstante haber aparecido su colofón tan temprano como en 1916— publicaciones de su prensa privada han sido reunidas por un número constantemente en aumento de bibliotecas y coleccionistas de finas impresiones tanto en Estados Unidos como en otros lugares. Por lo tanto hoy, numerosas universidades importantes, público y bibliotecas privadas tienen una muestra de la artesanía de Ishill.

Sin embargo, la historia podrá recordar también que la Prensa de la Oropéndola es también válida como un órgano de la libertad de expresión. Tal vez se referirá a ella como a un anacronismo en lo que viene siendo llamado «tiempo de conformismo». Debido a que Ishill cree que el arte sólo puede ser la expresión de una meta hacia la pureza del individualismo, ha hecho del individualismo la base de su prensa. Fragmentos de los escritos de mentes tan preclaras como Whitman, Thoreau y William Godwin están esparcidos liberalmente a través de sus libros; y de sus contribuidores, todos son idealistas e iconoclastas que no aceptan otra tradición que la de la libertad y otra autoridad que la que emane de la conciencia. Cada autor o artista que se ha encontrado a sí mismo entre las cubiertas de la Prensa de la Oropéndola, ha en algún sentido alentado el tema libertario de la prensa, y es indudablemente debido a que este tema —como también al sensible manejo de los materiales que hace Ishill— ha sido el motivo por el cual se ven representados.

Los que así se seleccionan —o son escogidos por el editor Ishill— vense incluídos en figuras tan bien conocidas como Havelock Ellis, H. L. Mencken, Rabindranath Tagore, George Bernard Shaw, Witter Bynner, Will Durant, Bertrand Rusell, Holbrook Jackson, Emma Goldman, Frank Harris, Stefan Zweig y otros. Su prosa y su poesía ha sido suplementada por maderas grabadas de John Buckland Wright, Louis Moreau, Maurice Duvalet, Bernard Sleigh y Roual Dufy. Material enviado a Ishill fue contribución exclusiva para la Prensa de la Oropéndola o fue personalmente adaptado a sus necesidades por los autores y los mismos artistas. Todas las contribuciones fueron hechas por personas que se destacaron en otros medios, y ofrecidas sin pensamiento alguno de retribución, y donadas con el conocimiento de que su publicación sería limitada a lo sumo a un centenar de ejemplares.

Como la mayoría de los liberales, Ishill es un utópico. Esto es otra cosa esencial para la filosofía de su prensa. Pero al contrario de la mayor parte de los utópicos, su vida no representa una investigación. Ha encontrado la utopía en la producción de sus libros. Es trabajando, dice, es el acto de creación, que se vuelve utopía; pero añade que cuando una cosa ha sido terminada la utopía se va hasta que de nuevo comienza otra labor. Aunque se está aproximando a sus sesenta y siete años, y su cabellera de blanca nieve cae gentilmente por sobre la parte superior de sus orejas, el tiempo para él no aleja mucho de sus utopías, pues Ishill se encuentra siempre bien en su camino hacia la iniciación de una nueva publicación antes de haber terminado la última. Si ha descubierto también el secreto de la juventud continuadora es un sentido persistente de propósito y dedicación hacia la vida, se encuentra demasiado atareado para decírnoslo. Sonríe y uno se da cuenta que aquí hay un hombre feliz.

Una lista de las publicaciones de la Prensa de la Oropéndola publicada en 1953 nombra noventa y tres libros y pamfletos. Esta lista ha sido extendida ahora a más de ciento cincuenta piezas, todas ellas producidas con tipos a mano y con prensas no mecanizadas. Ishill mismo es editor, redactor, tipógrafo, componedor y obrero de prensa para todas estas publicaciones, como también es el autor de varios ensayos y de un volumen sensible. Su solo ayudante ha sido su compañera, Rosa Freeman Ishill, que a través de los años ha servido como traductora y correctora de pruebas. Se dice a menudo que Ishill opera en la tradición de William Morris, pero Ishill se ríe de la idea, aseverando que él opera en su propia tradición.

El historiador de las prensas privadas y de su movimiento, Will Ranson, escribió sobre Ishill en **Private Presses and Their Books** (Las prensas privadas y sus libros) publicado en 1929 que «...la Prensa de la Oropéndola de Joseph Ishill es enteramente artesanía personal, a la vez literaria y tipográficamente. He aquí a un hombre que trabaja durante el día, se añade una buena medida de cuatro horas suplementarias de auto labor, y entonces, en lo que queda, trabaja en libros de 360 páginas en «una pequeña y usada prensa Favorite que encontró abandonada en un galpón cerca de su casa». Los libros de la Oropéndola no solamente representan un gran esfuerzo de trabajo editorial para Ishill. Sin embargo, a pesar de severas lagunas en tiempo y en equipo, los volúmenes están excepcionalmente bien hechos. Sólo tipográficamente son a la vez suficientemente poco comunes y en el mismo sentido eficientes».

Ayuntamiento de Madrid

Ishill operaba entonces, como lo hace ahora, en el sótano de una pequeña finca de Berkeley Heights, Nueva Jersey, en donde él y su esposa viven y trabajan en relativa tranquilidad, aparte de las presiones comunes en casi todas las zonas suburbanas. Tiene ahora tres pequeñas prensas a mano, pero siempre trabaja con la Favorite, a la cual prefiere —una prensa Gordon de la cual os dirá Ishill, que si bien es Favorita su nombre comercial, lo es también en sus efectos—.

En una carta reciente a Ishill, el animador de la**Press Prairie** (Prensa de los Prados) de Iowa, Carroll Coleman, escribía: «Su prensa está en un lugar tan hermoso, con la perspectiva de casi el nivel de su jardín; y usted posee una bella selección de tipos y de material decorativo. Pero lo mejor de todo, es que usted es exactamente lo que un impresor privado debería ser: un real impresor-erudito... Bien sé que fue hecha, en pasados años, trabajando sin cesar en horas que no eran las que usted trabajaba afuera; pero, ¡qué satisfacción debe ser para usted el contemplar lo que ha realizado!».

Tanto Ransom como Coleman se refieren al hecho de que Ishill es un tipógrafo de oficio y antes de que se jubilara trabajó para varias imprentas comerciales de Nueva York, prosiguiendo su trabajo que él considera su verdadera vocación (aunque lo llama su «pasatiempo») en lo que para otros serían las horas de descanso.

La ornamentación de Ishill es discreta. Es primariamente a través del uso que hace del espacio disponible, del color, de los papeles empleados, y de la excelente elección en los tipos —todo sútilmente interpretativo— que obtiene la cualidad visual que conduce a la percepción de la abstracción de las mismas palabras. A pesar de la fidelidad de Ishill por la manera en componer su propio material, es como ha dicho Ransom, una forma «personal» de la artesanía. Siempre en evidencia, hay un espíritu de rebelión, un alarde de tradición. Uno de sus libros, una antología que llama **Free Vistas** (Libres Panoramas) volumen I, está compuesto por semejante surtido de papeles, —variados a la vez en tamaño y en calidad— colores y tipos tipográficos, que se maravilla uno ante la armonía con que finalmente fueron reunidos.

Otro aspecto en el que Ishill ha estampado su individualismo es su rechazo de todo motivo de provecho. Sus libros no son para la venta. Lewis M. Stark, bibliotecario de la sala de libros originales, situada en la biblioteca principal de Nueva York, escribió recientemente: «Ishill nos **da** sus libros». Los libros de la Prensa de la Oropéndola ocupan allí dos estantes. Las universidades de Harvard y Rutgers también de él tienen grandes colecciones. Rutgers ha presentado dos exhibiciones del trabajo de Ishill, una en 1950 y la otra en 1951, que produjeron artículos sobre Ishill en el **Times** y el **Herald Tribune** de Nueva York, como así en los diarios de Nueva Jersey.

Ishill corrientemente ocupa la biblioteca pública de Berkeley Heights con una constante exhibición rotativa, compuesta de su propia prensa y de los libros coleccionados en su extensa biblioteca privada. Una de sus recientes exhibiciones sobre Walt Whitman incluía un editorial de Whitman inédito hasta entonces, titulado **El pueblo y John Quincy Adams**, escrito por Whitman para el **Daily Crescent** de Nueva Orleans. El profesor William White de la universidad de Wayne, demostró la autenticidad de las pruebas del editorial después que fue descubierto en la colección de Charles E. Feinberg de Detroit, uno de los principales coleccionistas de Whitman en Estados Unidos. Ishill publicó el editorial en una edición limitada a cien ejemplares, cuatro de los cuales fueron encuadernados en **marocc.** De éstos, uno fue presentado al presidente Kennedy (1).

También exhibiéndose en la biblioteca de Berkeley hubo una exposición de maderas grabadas por John Buckland Wright, un contemporáneo británico de Picasso, que contribuyó con hermosas xilografías para la Prensa de la Oropéndola. Su trabajo matiza muy bien con el espíritu de la prensa de Ishill, pues sus desnudos idealizados son habitantes propios de la utopía de Ishill y el simbolismo de sus dibujos combina muy bien con el del propio Ishill. Wright a menudo le expresaba contento con la ubicación de sus grabados. En la página del título de **Free Vistas** que lleva madera suya, dijo en una carta a Ishill: «Usted no pudo escoger un verde mejor para el título. Es exactamente el más conveniente, la impresión es perfecta y la tipografía e impresión no podían ser mejores... Las reproducciones son lo mejor que he visto al efecto».

Otra especialidad de Ishill es el arte de coleccionar libros, comparado por él a otro pasatiempo. La mayoría de sus hallazgos los ha comprado en libreros de segunda mano, especialmente a lo largo de la Cuarta Avenida de Nueva York, y cuando tropieza con algo notable llega a su casa lleno de júbilo, exclamando: «¡He ganado!». Por cincuenta centavos compró los dos tomos de la primera edición del libro de William Godwin: **An Enquiry Into Political Justice** (Estudio acerca de la justicia política) en la época (hacia 1920) en que un catálogo inglés los ofrecía por ochocientos dólares (2).

Ishill recientemente vendió una vasta colección de literatura libertaria a la universidad de Harvard. La colección fue descrita en el boletín de la biblioteca de Harvard (otoño de 1960) como abarcando «el socialismo, el comunismo, el anarquismo, el sindicalismo, la democracia, el libre comer-

(1) John Quincy Adams fue, como Kennedy, presidente de los Estados Unidos. Kennedy fue, a su vez, el único presidente que favoreció a los artistas, invitando entre otros, al famoso poeta hoy fenecido Robert Frost a «la toma de mando». Lo que la historia registrará indudablemente en el período en el que le tocó sentarse en el sitial de la Casa Blanca, es la célebre y pacífica marcha de Washington en pro de los «derechos civiles» de su país.

(2) Este importante libro de Godwin fue publicado por la prestigiosa editorial *Americalee* de Buenos Aires. Véase documentación valiosa sobre Ishill en las memorias de Rudolf Rocker (tres gruesos volxmenes), publicados por la misma editorial.

Ayuntamiento de Madrid

cio, los impuestos, la agricultura, el libre pensamiento, el amor libre y otras muchas subdivisiones de la amplia categoría libertaria». Geográficamente es casi toda procedente de Europa y del Nuevo Mundo, siendo los idiomas preponderantes el inglés, el francés y el alemán.

«De los casi trescientos cincuenta títulos de diarios en la colección, la mayoría no habían sido previamente registrados en los Estados Unidos. También los ochocientos libros y pamfletos proveen numerosas ediciones. Una seción especial está formada por setenta y cuatro títulos escritos y publicados por Benjamín R. Tucker, el publicista anarquista y defensor de Walt Whitman.

«La porción de manuscritos en la colección... proveerá material para la investigación en numerosas direcciones. Las catorce cajas incluyen cartas y manuscritos literarios de figuras como Barbusse, Edward Carpenter, Clarence arrow, Eugene V. Debs, Havelock Ellis, Patrick Geddes, William Godwin, Emma Goldman, Cunninghame Graham, Frank Harris, Ellen Key, Kropotkin, Labadie (3), H. L. Mencken, Octave Mirbeau, Eugene O'Neill, E. A. Robinson, Romain Rolland, Bertrand Rusell, Henry S. Salt, G. B. Shaw, Benjamín R. Tucker y Stefan Zweig».

Joseph Ishill emigró en 1909 al frenético East Side (Lado Este) neoyorquino. A la sazón tenía veintiún años. Desde el tranquilo villorrio rumano de Curteshti, situado al noroeste de Rumanía.

Sus memorias sobre su infancia están un poco teñidas con los recuerdos de un agudo y persistente dolor derivado de una temprana infección de oído que no curó hasta que tuvo doce años. Con demasiado dolor para permanecer quieto y sentado, no asistió a la escuela; en vez de ello vagó por las laderas boscosas de las colinas y enfrió sus fiebres en la clara agua de los arroyos. Se volvió un niño de la naturaleza: aprendió las costumbres de los animales, las dimensiones de la soledad y desarrolló una afinidad con el cosmos.

Huérfano de educación formal —que no siempre se adapta a los caminos de los espíritus libres— y siendo uno de esos raros niños que han nacido por una inquietud hacia el conocimiento, recibió la mayor de las herencias: la libertad de aprender de acuerdo con su propia naturaleza. Su individualismo no fue molestado o golpeado su camino por la imposición de disciplinas o motivos externos. Aprendió siguiendo voces interiores, que no le fracasaron nunca. Hoy este hombre cuya total educación formal, comprendiendo cortos periodos de pocas semanas de vez en cuando a través de su infancia , totalizó unos cuatro años, es visto por las universidades y erúditos de dos continentes como un gran forjador de su artesanía, a la vez que muy solicitado por la colección que ha reunido. No molestado, cuando niño, por las lecciones, tuvo tiempo para leer. Sus más tempranos compañeros fueron los libros.

Dos agudas influencias ambientales, ahora una parte de la historia rumana, fueron también factores determinantes en la dirección que su vida debería seguir. Su país estaba en aquel tiempo aun estremecido por los vestigios del feudalismo y era notable por su foco de antisemitismo. Persecuciones de las que fue testigo y a las que estuvo sujeto en ambas influencias, han sido Ishill relatadas en una serie de incidentes escritos por él en sus **Episodios Balcánicos.** Uu fuerte resentimiento por la imposición de la autoridad del fuerte sobre el débil fue añadido a esta ya gran orientada personalidad.

¿Puede el lector imaginar el efecto de Thoreau sobre este joven? Sólo tenía catorce años cuando por primera vez leyó **Desobediencia Civil,** y las teorías sociales de Thoreau como también su naturalismo, armonizaron tanto las del propio Ishill, que éste enseguida se alegró por haber encontrado un espíritu fraternal. El cuño para esta vida había sida ya hecho. Era un rebelde.

Aunque crecieron en diferentes lados del Atlántico en ambientes disimiles, Joseph Ishill y Rosa Freeman Ishill que se crió en el bajo Lado Este de la ciudad de Nueva York) compartieron una común infancia de sueños. Parece que la atracción que uno sintió por el otro data de su mutua admiración por la **Balada de la cárcel de Reading,** de Oscar Wilde. Joseph Ishill nos dice que cuando intentó discutir la Balada con la joven Rosa, ésta empezó a recitarla de memoria, revelando que la conocía toda —hay en ella 109 estrofas—. Nadie que haya escuchado alguno de los recitales poéticos de Rosa Freeman Ishill, podrá dudarlo.

Juntos empezaron a publicar en 1919, una revista mensual que titularon **Thee Free Spirit** (El Espíritu Libre). Se trató de una pequeña delicada aventura, que utilizaba cubiertas de papel casero y solicitaba contribuciones llenas de sensibilidad, de esas que es difícil publicar en otras partes. En ella Rosa Ishill publicó notables poemas y ensayos críticos. De todos modos, como la joven publicación no contenía avisos comerciales, el precio de la suscripción era solo de un dólar al año. Fueran los poemas de Rosa Ishill o la tipografía de Joseph Ishill, bastaban por sí solos para que la suscripción valiera mucho más; pero los redactores eran idealistas y no editores comerciales, debido a lo cual la publicación apareció luego periódicamente.

Joseph Ishill ha publicado cinco libros de poemas de su compañera. Son **Lluvia entre los Bambúes** un libro inspirado por Lafcadio Hearn) **Pétalos a la Deriva, Dedicaciones** (poemas ensalzando a personas que ha conocido o admirado) **Poemas** (sus últimos versos) y **Un grupo de Poemas** traducciones del francés, alemán, italiano y hebreo). **De Pétalos a la Deriva** dice Ishill que el título fue así escogido, porque su compañera podría haberlos hechado por la ventana cuando fueron escritos, para luego arreglarlos cuando flotaban en el ambiente del jardín. A través de los años ha sido Ishill el exclusivo editor de su compañera. El Dr. Isaac Goldberg, en una revista de sus poemas publicada en 1924 en **Haldeman-Juluis,** que era una publicación semanal, decía que ha tiempo que hubieran encontrado su camino hacia una «compe-

(3) La colección libertaria Labadie es otra de las importantes poseídas por una universidad norteamericana.

Ayuntamiento de Madrid

tente antología» de no haber sido «oscurecidos» por su modo de publicación. Obviamente, libros que las bibliotecas guardan en salas especiales de obras raras por su originalidad, no gozan de un gran ámbito de lectores.

De las otras publicaciones de Ishill, probablemente la más importante son sus dos antologías tituladas **Panoramas Libres** que constan de dos volúmenes, el primero publicado en 1933 y el segundo en 1937.

El primer volumen contiene contribuciones de Rabindranath Tagore, Holbrook Jackson, Witter Bynner, Elías Reclus, Jacques Mesnil, Emma Goldman, Octave Mirbeau, Havelock Ellis, Romain Rolland, R. Austin Freeman y Stefan Zweig; y reproducciones de impresiones, dibujos y maderas grabadas de John Buckland Wright, Maurice Duvalet, Bernard Sleigh, Albert Daenes, Frans Masereel, Albert Sterner, Walter Tittle y otros. El volumen segundo incluye a R. B. Cunninghame Graham, Laurence Housman, Benjamín R. Tucker, Charles Erskine, Scott Wood, George Bernard Shaw, H. L. Mencken y Richard Le Galienne. Los artistas están representados incluyendo a Raoul Dufy, Louis Moreau, Ivan Opffer y otros (4).

También importantes son los libros de apreciaciones que Ishill compiló y editó sobre algunos de sus rebeldes favoritos. Un libro de apreciaciones sobre Pedro Kropotkin y otro sobre los hermanos Elías y Eliseo Reclus, deben citarse como una de sus mayores realizaciones (5).

Una carta inédita de Joseph Ishill.

Joseph Ishill
Tipógrafo y Editor

The Oriole Press
Berkeley Heights
(Nueva Jersey)
16 de febrero de 1963

Querido amigo,

Me sentí contento al saber noticias suyas después de este largo silencio. No sabía que había habido huelga en el correo de su país. Sin embargo, es bueno saber que el paquete conteniendo los trabajos literarios de mi esposa no se ha perdido.

Al mismo tiempo que a usted he enviado un ejemplar del trabajo de mi esposa a mi viejo amigo Relgis, pero tampoco he tenido noticias de él, supongo que por dicha huelga de correos. Tampoco he tenido muchas noticias de Francia, excepto los tres ejemplares de CENIT conteniendo su apreciación (1) de mi libro sobre los hermanos Reclus. Gracias por su molestia.

Pronto le enviaré algunos trabajos adicionales de mi Prensa Privada. Espero que le agradará incluirlos como una adición a su colección.

¿Es posible que aparezca algo en la prensa de idioma español sobre el trabajo de mi esposa?

Como usted probablemente ya sabe, ella ha dedicado algunos poemas a Kropotkin, los hermanos Reclus, Tolstoi, Havellock Ellis, etc., todos grandes espíritus libertarios. Algunos de estos poemas fueron traducidos al francés por Armand (2) y Crasevieux, y además ella fue una de las animadoras de la Escuela Moderna Francisco Ferrer de Steltton (Nueva Jersey), 1916-1917, cuando yo publicaba la revista «Escuela Moderna». Pienso que debería ser mencionada también en alguna de las publicaciones radicales, pues, además de ser mi esposa, está considerada como una distinguida poetisa norteamericana.

Tal vez Luce Fabbri u otra persona podría traducir algunos de sus poemas o alguna de su prosa, al italiano o al español, para que fuera publicada.

Ultimamente hemos estado recibiendo sentidas congratulaciones por sus últimos trabajos publicados.

Adjunto le envío un ejemplar de una revista con una contribución sobre nosotros que fue escrita por una profesora de la universidad de Boston, también ella una poetisa norteamericana.

Hace unos pocos días recibí una hermosa y cumplida carta sobre sus trabajos, escrita por el distinguido poeta y estudioso inglés Sir Herbert Read.

Una muchacha japonesa que está terminando sus exámenes para dentro de unos pocos meses, preparándose para leer su tesis filosófica, retornará luego al Japón y piensa hacer algo sobre los trabajos de mi esposa. Esta muchacha tiene muy buenas conexiones con un grupo de autores y artistas. Su padre es también muy conocido en su país, pues es un distinguido escritor de novelas.

Tranquilamente y sin fanfarras este mes me adentro (el once) en mis setenta y cinco años y me encuentro aún industriosamente girando la manivela de mi prensa para producir algunas páginas más impresas.

Con mis mejores saludos y sinceramente suyo,

JOSEP ISHILL

(4) Este traductor ha visto esta joya bibliográfica en la biblioteca del escritor Eugen Relgis, rumano de origen como Ishill —éste le publicó su *Mirón el Sordo* (Muted Voices)—, que al marchar de la lejana Rumania hoy esclavizada por el totalitarismo bolchevique, trajo de su monumental biblioteca sus libros y manuscritos más preciados.

(5) CENIT ha publicado del libro sobre los hermanos Reclus, el ensayo de Max Nettlau sobre Bakunín y Eliseo Reclus. De las prendas de Ishill también ha publicado CENIT otras realizaciones de Ishill: «El Encarcelamiento de Thoreau», «Eric Gill», «Parábolas de la Autoridad», etc. El presente artículo de Marian Courtney Brown ha sido publicado recientemente en una publicación bibliográfica norteamericana y es traducido debido a la gentileza del propio Ishill.

(1) Hay aquí una pequeña confusión, pues lo publicado por CENIT es el prólogo a dicha obra, del propio Ishill.

(2) Emile Armand, el extinto y conocido anarquista individualista francés, publicó poemas de Rosa Freeman en sus publicaciones *L'En-Dehors* y *L'Unique*.

Ayuntamiento de Madrid

Tipos El pedante

SUS CARACTERISTICAS

Para él no existen más valores que el suyo, que su yo.

Cuando alguien pretende expresar su opinión él se adelanta y no le deja hablar...

Si algo escribe o dice busca y rebusca las palabras más intrincadas, más laberínticas...

Huye de la secillez y de la naturalidad como gato escaldado.

Es característica suya no admitir consejo ni corrección.

Lo que cualquiera dice con facilidad él lo retuerce hasta lo inverosímil.

Suele ser de una susceptibilidad enfermiza, la más pequeña advertencia le irrita.

Es de por sí autosuficiente, ya que para él no existe la duda.

Sería negarse en absoluto hacer suya la frase socrática: «Sólo sé que nada sé».

No puede tener más amigos que quienes asienten a cuanto dice o hace...

Para él ni lo humano ni lo divino tiene secretos.

Es enemigo declarado de la humanidad, puesto que su base es la afirmación rotunda.

En lo íntimo desconfía de sus propios conocimientos, los que sostiene con énfasis en público.

Es muy susceptible al elogio; ante la alabanza se hincha como un sapo.

No ha podido digerir las enseñanzas recibidas, o mejor, su educación ha rebasado el nivel de su inteligencia.

Habla con voz ahuecada y su léxico es fatuo y presentuoso.

Nada omite con tal de poder mostrar su verborrea, su charlatanismo; habla por los codos con el ánimo de opacar a sus contradictores.

También es de su propia condición el no hallar dificultades en sus realizaciones y trabajos; cuanto sale de sí, según él, lleva el signo de la perfección.

Es de por sí ostentoso, exhibicionista; se le ve en todas partes y sacrificaría lo que más quiere con tal de que se le nombre, de que se hable de él.

Destacan varios tipos de pedantería, entre ellos la del imbécil nato y la del imbécil ilustrado. La de éste es mucho peor.

El hombre ineducado puede ser pedante, pero se le descubre enseguida, mientras que la del educado se encubre bajo el manto de frodosa hojarasca.

Además, la pedantería del hombre ilustrado es más expansiva, tiene mayor irradiación. Es como la hiedra que trata de destruir y absorver a cuanto le rodea y acoge.

Este defecto está íntimamente emparentado con el orgullo, la soberbia y la vanidad, siendo éstas las sustancias básicas para la formación del pedante.

No sé si será mucho decir que el individuo llamado anarquista que reúne esta condición negativa no sólo se niega a sí mismo, sino también a la propia esencia de las ideas que dice sustentar. Al menos así lo creo.

Generalmente se suele definir y dar el calificativo de petulante a la persona que hace alarde de vana erudición y que se envanece de sus propias condiciones, o bien al que presume de saber todo sin que en realidad tenga solidez en materia alguna, pero, como hemos visto, la cosa es mucho más compleja y vasta de lo que suele apreciarse.

LA LITERATURA Y LA PEDANTERIA

No pretendemos ni mucho menos agotar el tema. La literatura universal ha publicado infinitos relatos y ha creado diversos tipos, que escapan a nuestro conocimiento, acerca de esta inclinación humana. Aquí nos limitaremos a expresar unos cuantos rasgos, referidos a escritores españoles que en todos los tiempos han tratado de evidenciar el defecto de la pedantería.

Por ejemplo, el malogrado poeta catalán, Joaquín María Bartrina, con un buen sentido del humor, expresa:

«Con cristales de aumento
¡cuánta gente se pasea!».

Frase de una moraleja suya en que el cristal de un botánico cae encima de una insignificante hormiga a la que otras compañeras contemplaban asombradas de su grandeza a través del cristal. Y a la vez ésta admiraba las proporciones desorbitadas de las otras hormigas.

¿Y qué, acaso no es este mismo lente el que usan los pedantes?

Ahí va otra muestra. Nuestro gran Quevedo dice acerca del tema:

«De todas cosas hablan, y de ninguna entienden; andan juntos de tres arriba.»

O bien así:

«Toman un quintal de libros, dánle dos bofetadas hacia arriba y hacia abajo y luego dan un gran golpe sobre la mesa, muy esparrancado de capítulos y ya».

Mientras que Tomás de Iriarte, al final de una de sus famosas fábulas lo concreta de esta manera:

«Monos que aunque se vistan de estudiantes, se han de quedar lo mismo que eran antes».

Y otra del mismo autor expresa:

«Un gato pedantísimo retórico
que hablaba en un estilo tan enfático
como el más estirado catedrático».

Del príncipe de Esquilache, célebre poeta, es la siguiente muestra:

«Que un grave estilo, fácil y sonoro no es cosa que se imite ni se aprende, no está del pedantismo en el tesoro».

Ayuntamiento de Madrid

Lope de Vega en la última estrofa de bello soneto, lanza esta puntada:

«**¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?**».

El autor de «Muérete y verás», don Manuel Bretón de los Herreros, en aguda cuarteta dice eso:

«**El pedantesco lenguaje**
¿cómo no ha de darle enfado
con que aquí nos ha guisado
tan nauseabundo potaje?».

Y tipos que formaron época fueron el Abate Pirracas, creado por el gran sainetero don Ramón de la Cruz, y el don Hermógenes de «La comedia nueva», de Leandro Fernández de Moratín, que es un prototipo del género pedantesco.

LUGARES DE INCUBACION

Desde luego, la pedantería es una epidemia contagiosa que el hombre lleva en la sangre y que se transmite de una generación a otra.

Es tan vieja como la humanidad misma. Ni razas, ni pueblos, ni grupos étnicos, ni partidos escapan a su influencia.

Pero su desarrollo, la ampliación de su base se debe en especial a la cultura. Desde luego, la letra de imprenta sirvió a las mil maravillas para la expansión del pedantismo.

En más o menos abundancia se halla en todas partes, pero sus lugares más importantes de hibernación, sus criaderos más importantes suelen ser:

En este arte, literatura, pintura, filosofía, etc., llamado moderno, que no muestra más que la despreocupación y vacuidad de sus autores.

Nos referimos a este trabajo o cuadro que nada dice a los ojos ni a la inteligencia, que no es más que la expresión de desparpajo y cinismo.

En casi la totalidad de la labor publicitaria en radio y televisión, donde se sucede la desfachatez, la hipérbole y el artificio, le dan un tono autosuficiente y pedantesco.

En el periodismo, donde la inconsciencia, el atrevimiento, la audacia, suplen las ideas, el conocimiento, el saber de cuanto tratan.

Esto da por resultado que la irresponsabilidad de los medios más populares de educación pública, hondamente falseados y absurdos, banales y ligeros, deriva fatalmente en que las gentes que no tienen más elementos educativos que éstos se contagien de tales falacias y presunciones.

También son factores coadyuvantes la educación clerical, sobre todo la jesuítica. Esta ha fabricado una colección de seudosabios, hinchados y vacíos, cuya falsa grandeza ha sido inculcada a cuantos han sido sus discípulos y han recibido su instrucción.

A ello ha contribuído también el llamado socialismo científico. De ahí ha salido una colección de tipos fatuos que llevan en su testuz todos los secretos del universo.

Nada digamos del militarismo, fabricante de tipos huecos, donde unas simples nociones de lo que suelen llamar «deberes cívicos y patrios», les convierten en los animales más engreídos del globo, en los pavos del género humano.

Y para relleno de este cuadro no hay que olvidar a la nombrada y vetusta diplomacia, constructora de columnas de humo, donde no hay más mentira ni verdad que los intereses representados, investidos con un patrioterismo de relumbrón, por lo general reñido con el verdadero interés de los pueblos.

Y como culminación a todo ello ahí está la ONU, este laboratorio de loros amaestrados, donde la triquiñuela politiquera, la farsa estatificada, con el disfraz de la defensa de la paz y de la libertad de los pueblos, no es más que unos juegos de artificio verboso, donde los ideales, la razón, la sinceridad, la verdad, las grandes concepciones humanas no hallan allí asiento ni acogida.

De todo ello se deriva que si la pedantería es una deformación del espíritu del hombre, cuyo norte es el equilibrio entre la razón y la realidad, si ella es un vicio o hábito inveterado que desorbita las facultades humanas, debemos convenir en que todos estos factores contribuyen a su desarrollo y crecimiento, en que la base misma de la educación social que el hombre recibe tienden a la exacerbación del virus pedantesco.

JOSE VIADIU

Ayuntamiento de Madrid

Colgando los hábitos

RECUERDOS DE UN ADOLESCENTE

(CONTINUACION)

Pero sobre esto nada dijo. Y me preguntó aún :

—Tú que quieres ser cura o religioso. ¿Por qué eres tan malo?

—Ya no lo soy, Elena, desde que te lo prometí.

Entonces se volvió hacia el otro lado, hablando a su hermana o a su madre.

Siento dolorosamente que he deformado, como estropeado y ligado en concentración, lo que no fue, en la vida, un diálogo único y continuo. Aquellas cosas fueron dichas en fragmentos titubeantes, durante varios atardeceres, entre las conversaciones generales en las cuales se me hacía hablar mucho, y en donde el deseo de brillar ante los ojos de Elena, me hacían espantosamente pedante. Pronto ella me tuvo, con todo el pueblo, como un asombroso «sabio». ¿Es por eso que se volvió tan tímida conmigo como lo era yo con ella?

Mientras duró el descortezamiento de las almendras, pasaba mis atardeceres a la derecha de Elena, con un éxtasis aplastado y desgarrado. A veces la piel verde demasiado pegada aún al envoltorio duro no cedía a los esfuerzos de los dedos y nuestros jóvenes dientes hacían el trabajo. Astutamente logré ampararme de varias cortezas en donde estaban marcados los dientes de Elena. ¡Cuántos besos recibieron aquellos despojos! Y aun una vez, conquisté sin que nadie se diera cuenta —decididamente tengo instintos de ladrón—, el pañuelo de la bien amada. Estuvo encima de mi boca toda una noche de alegre insomnio.

Digamos cómo este amor ingenuamente sin esperanza se volvió un desespero tal vez ingenuo.

Entre el pueblo y el mar, a la sombra de un pequeño bosque, yo estaba leyendo. Elena entró en el bosquecillo con una amiga de la cual he olvidado si es que alguna vez lo conocí, el patronimio y que, por el nombre de su padre, la llamaban, para distinguirla de algunas otras Marías, la María de Toine. Aquella muchachona pesada y sin gracia, hacía aún resaltar la hermosura potente de la adorada. Pasaron muy cerca de mí pero, según me pareció, sin verme. Yo me levanté, y con astucias de salvaje, me deslicé, sinuoso, a continuación. Pronto se sentaron encima de la hierba. Detrás de un soto de tamarindos, me escondí, de modo a que viera la noble nuca de Elena y a escuchar la música penetrante de su voz. El diálogo no tardó en interesarme más que la voz emocionante. La María citaba, uno después de otro, a los muchachos del pueblo. Acompañaba a cada nombre con un pequeño elogio: «Es rico, sabes... Es fuerte como un toro... Es manso como un cordero». Preguntaba a Elena si se casaría con aquel rico, con aquel Hércules o con aquel cordero. La otra siempre encontraba una razón, y a veces picante, para rechazar al pretendiente. ¿Es que no sentí paralizarse mi corazón cuando la María pronunció:

—¿Y Jacques que es tan sabio?...

¡Oh! ese grito casi Elena , tan feo, tan pequeño, tan malo...

¡Más me agradaría meterme a monja!

Yo me arrastré hacia mi granero como una bestia herida va a morir a su madriguera.

∴

Al otro día de aquel día terrible, estaba en la estación en la garita de mi padre cuando vino a llevarme, me condujo a la sala de espera, y me presentó al reverendo padre Segismundo, superior en Aix de los Padres del Retiro. El religioso me hizo algunas preguntas y pareció satisfecho con mis respuestas. Cuando la hora de su tren llegó, dijo a mi padre.

—Estamos de acuerdo. Tráiganos este niño tan pronto como pueda.

Y añadió con un tono de pena:

—Aunque sea tan pequeño.

—Padre Superior —dije yo con una mezcla de modestia y de orgullo—, creo que estoy creciendo un poco. En estos últimos meses he crecido cinco centímetros. Es un comienzo.

—Continúe así, amigo, continúe.

III

La mañana que mi padre me condujo a Santa Cruz, a la casa de los Padres del Retiro, vulgarmente llamados, yo no sé por qué, Hermanos Grisis, ¡ah!, ¡cómo la certidumbre de estudiar me hacía olvidar y desdeñar a Elena, en nombre del amor propio pisoteado y del amor herido!

El padre Segismundo estaba ausente, pero había dado las órdenes necesarias. En seguida que mi padre partió, se me sirvió una cena frugal y se me condujo a pie a una casa de campo distante seis o siete kilómetros y situada en el territorio de Luynes. Amablemente locuaz, el joven hermano que me acompañó me hacía conocer de antemano mi feliz destino.

El maestro de los novicios, el P. Juan María «que es un santo» se quedaría aún en Luynes dos o tres días. Pero el noviciado se cambiaba en este mismo momento, instalándose cerca de Santa Cruz, en la colina de San Eutropo. Un pequeño número de padres y de hermanos se quedaría en Luynes hasta el fin de mes. El primero de octubre, todos vendrían a Santa Cruz o a San Eutropo. El amable locuaz ignoraba lo que el P. Juan María «que es un santo» decidiría sobre mí. Pero probablemente

Ayuntamiento de Madrid

me dejaría en Luynes donde, puesto que yo sabía algo de latín, tratarían de prepararme para que entrara en séptimo y me ahorrara el octavo.

Me maravillaba y me encantaba el ver a este joven hermano tan bien al corriente de los proyectos de los superiores y que osaba desvelármelos sin escrúpulo. Adiviné que las costumbres eran aquí más fáciles y familiares que en casa de los pequeños hermanos de María. Como cierto lobo de La Fontaine, me forjaba una felicidad que me hacía llorar de ternura. La belleza de la estación del año en que nos encontrábamos y el encanto del paseo causaban a mi felicidad esperada una penetración de dulce tibieza y un envolvimiento de luz.

En Luynes, el P. Juan María, que nunca se le nombraba sin añadir «que es un santo y que era un santo muy ameno, me preguntó sobre mi vocación religiosa, sobre mis gustos y sobre mi piedad. Nada a señalar a mis respuestas, salvo que aproveché de la ocasión para cambiar mi nombre por mi otro nombre de Henri (14), que empleé en lo sucesivo. Jacques me desagradaba, y la pronunciación provenzal aún lo afeaba más. Sin contar que en el pueblo, un Jacques significaba un imbécil. Estas eran las solas razones que yo me daba. Pero quien sabe si, sin que me diera cuenta, no era Henri tal vez un refugio contra Elena y su desprecio por Jacques.

En fin, el maestro de los novicios me presentó el libro de los principiantes, el **Epitome Historiae Sacre**, diciendo:

—Veamos si será posible poneros en séptimo.

Yo traduje, sin error y sin titubear, dos o tres pasajes cuya facilidad me hacía sonreir.

El P. Juan María «que es un santo» y que era un santo muy ameno, me felicitó y buscó, en las últimas páginas del **De viris**, un texto más difícil. Ni siquiera apercibí la diferencia. Tomó entonces un **Cornelieus Nepos**. Algunas palabras, esta vez, me eran desconocidas. Seguro de mi sintaxis, construí la frase y me atreví a adivinar, en el contexto, los vocablos misteriosos.

—Es usted inteligente, pero un poco osado. En fin, si usted trabaja bien en los pocos días venideros, se podrá tal vez haceros entrar en sexto.

Se maravilló cuando me hizo hacer explicarle cómo había estudiado sin otros libros que un Lhomond, mi libro de parroquia y el **Pro Archia Poeta.**

Y el P. Juan María «que es un santo», afirmó con la autoridad de un santo:

—Dios tiene en usted grandes proyectos, si usted no lo contraría dejándoos tentar por el orgullo. Usted es el servidor al cual ha confiado cinco talentos y que ha sabido, a pesar de las dificultades, ganar otros cinco. Se os pedirá una cuenta tanto más severa por el hecho de que usted ha recibido más y de que usted ha hecho valor más sus primeras riquezas. Viva usted temoroso de Dios.

El maestro de los novicios estaba demasiado ocupado por la mudanza para enseñarme él mismo el latín. Expresó por ello una amable pena, y me confió a un hermano que iba a dejar la clase de segundo para el Gran Seminario. Este latinista, suficiente para mi ignorancia, me hizo traducir en aquel fin de septiembre, mucho de **Cornelisu Nepos.**

Excelente escolar, mediocre religioso, me sentía feliz gracias a mi amor por el estudio por fin satisfecho, gracias también a un poco de mi desprecio, cuando no era visto, por la Santa Regla.

Había yo perdido el permiso para estudiar afuera. El joven padre que nos dirigía en ausencia del maestro de los novicios, se inquietaba viendo a un niño tan frágil lanzarse al trabajo con un celo tan ardiente. Pensó que el gran aire me sería saludable, y que a veces el vuelo de un insecto o el estremecimiento de las hojas me distrairían útilmente. En un rincón siempre desierto del inmenso patio, a la sombra de un alto y ancho pino que hacía de quitasol, instaló una mesa pequeña y dos sillas de jardín, una para mí y otra para mi diccionario. Yo me dejé distraerme poco con la belleza del cielo, con los insectos que danzaban en el sol, con el vuelo cruzado de las golondrinas, con los juegos y la música de la brisa. Pero, desde que sentía la fatiga, me reposaba y me alegraba por una gran falta, a la vez falta a la Regla y pecado de glotonería. Me levantaba, recogía las pepitas del pino, aquellas piñas de un delicioso perfume. En un rincón discreto, había aproximado, como lo hubiera podido hacer el azar, una gruesa piedra plana que era el yunque, y un guijarro más manejable que era el martillo. Allí rompía las pepitas que escondía en mis bolsillos y que más tarde haría desaparecer en las letrinas. Sin remordimiento (¡oh, que mal religioso!), comía las exquisitas frutas frescas. Luego, con la boca feliz, con la cabeza reposada por la interrupción y con la alegría secreta, volvía hacia mi alegre y duro trabajo. Nunca incluía en mis culpas a las petitas perfumadas y, si me confesaba, era de una manera vaga: «Padre, me acuso de haber cometido a veces el pecado de glotonería.» El confesor oía, ciertamente, las mismas palabras dichas por los mismos penitentes. Soplaba sobre este polvo banal: «Bien, hijo mío, continúe. Continúe su confesión.» ¿No era acaso lo que mi sonrisa y mi firme propósito esperaban oír?...

El P. Juan María «que es un santo» era de ordinario un santo excento de severidad: toleraba las alegrías que hubiesen escandalizado a los infelices pequeños hermanos de María. Después de la primera benedicite de Luynes, cuando me senté para la comida, me encontraba embarazado porque sentía o veía que todos me miraban, observadores o burlones. Se comía con cubiertos de madera. Sacudiendo la cabeza, como si pudiera expulsar con un mismo movimiento a las moscas, a aquel enjambre de miradas inoportunas, llené de sopa mi cuchara, llevándola, vivamente atolondrado, hacia mi boca. Me sentí alocado al ver que el caldo salpicaba mi cara y resbalaba hasta mi barba. La risa universal me desconcertó enteramente. El P. Juan María me

(14) **Su nombre literario Han Ryner se pronuncia lo mismo que su nombre civil Henri (Enrique). Ner.** — Trad.

Ayuntamiento de Madrid

miraba como los otros, pero su sonrisa era de una exquisita bondad.

Henri —me dijo—, usted se reirá también cuando usted. La cuchara de madera, constátelo, es más ligera que la de metal a la que está usted habituado. Pero usted conducirá mejor la segunda cucharada y ella llegará hasta vuestra boca.

Hizo cesar a las risas. Con un gesto y pronunciando la sola citación profana que yo haya jamás escuchado salir de su boca (pero se la permitía en todas las circunstancias análogas), dijo:

—**Licentia datur, sumpta pudenter** (15).

Al día siguiente, en efecto, miraba con los demás en la observación común y reía con todos. Ocho jóvenes postulantes llegaban desde Alsacia, vivos y alegres como igual número de mirlos. Después de un instante de certidumbre y de emoción, rieron con nosotros y aún más ruidosamente que nosotros. Yo me sentía feliz y continué riendo con todo el mundo. Es a mí al que el P. Juan María, agitando el dedo índice con una manera agradable, esta vez dirigió su **Licentia datur, sumpta pudenter.** Pero yo le respondí bromeando:

—Yo no sé bastante latín para comprender.

Un día así se reía fácilmente. Toda la mesa se divirtió de nuevo ruidosamente.

¿Es útil el hacer notar que tales expansiones eran raras? En las comidas ordinarias, un lector nos hacía escuchar, relatos edificantes que nuestra piedad nos impedía reir, las proezas austeras y los largos ayunos de los Padres del Desierto. El Padre Juan María sólo permitía el olvidar esta regla en las comidas en donde se encontraba un recién venido. Era él quien había establecido la alegre excepción. Los viejos Padres recordaban un maestro de novicios mucho más estricto y nos felicitaban por estar guiados por un santo tan bueno.

Aquellos ocho jóvenes alsacianos eran de una amable alegría, aunque un poco gruesa y su malicia pesada me divertía tanto como a ellos. En los recreos, multiplicaban sus pequeñas farsas contra los otros postulantes. No atacaban a los novicios, cuyas sotanas les parecían imponentes. Su gran broma era la de pretender enseñarnos el alemán y de hacer pronunciar a nuestra ignorancia enormidades de las que se reían a más no poder. Poseían de tal idioma un repertorio muy variado. Nos enseñaron a decir para no importa que motivo, cuya sonoridad nos divertía, la exclamación: Schissdreck. Es la palabra que, parece, Cambronne hubiera pronunciado en Waterloo si hubiera tenido el honor de ser alsaciano. O bien, hacían decir al compañero:

—**Ich bin ein Esel** (6).

—**Ia, ia, du bist ein Esel** (17).

Y, entre risas y signos afirmativos, exclamaban en coro:

Yo comprendí, sino el sentido de las palabras, al menos el mecanismo de la farsa. Y solicité:

—Yo también quisiera aprender el alemán.

—Diga, como primer ejercicio de pronunciación: **Ich bin ein Esel.**

—¡Schissdreck¡ —exclamé—, amo demasiado a la verdad y, digo como primer ejercicio de pronunciación: **Du biest ein Esel.**

Las risas fueron más alegres que nunca y yo pasé, en seguida, por ser un muchacho muy malicioso.

Gentiles pequeños **wackes** (18), pronto se reprimió vuestras expansiones inocentes y vuestra alegría ingenua. ¿Qué austero confidente dijo al Padre Juan María vuestras dudosas bromas? Aunque muy ocupado por la nueva instalación en San Eutropo, reunió a la comunidad y, a pesar de la dificultad que tenía al pronunciar un discurso público, arrancó de su boca severas palabras. Aquellos pobres pequeños **shelme** (19) cometían, sin darse cuenta, un terrible pecado burlándose de las criaturas que Jesucristo ha rescatado con su sangre y así se volvían indignos de toda vocación religiosa si de nuevo empezaran a burlarse de los futuros ungidos del Señor.

⁂

El 29 de septiembre fuimos todos a San Eutropo, en donde el resto del noviciado estaba ya instalado.

El 30, el profesor de sexto, después de un rápido examen, declaró que yo sería ciertamente el primero en la clase. Entonces, el P. Juan María «que es un santo» y que era un santo delicioso, me llevó con él al padre Luis, profesor de quinto. El hermano Luis me examinó más largamente y concluyó:

—Por el latín, podríamos poner a Henri en cuarto. Pero como nunca ha hecho griego, idioma que se comienza en mi clase, es mejor que me lo envíen.

Yo dormí poco aquella noche gloriosa. ¿Llegaría alguna vez la mañana en donde entraría en quinto?

Llegó. Algunos días después, se nos hizo componer en versión latina y fui clasificado primero en una treintena de alumnos. En tema, sentí un poco de humillación al ser sólo tercero y me prometí de alcanzar aquellos dos lugares. Precisaba de muy poco tiempo para hacer los deberes fáciles que se nos daban; menos tiempo aún para aprender nuestras cortas lecciones. En lugar de dedicar, según mi inclinación, todos mis ratos libres a las bellas lecturas, inventé un ejercicio que, además, no tardó mucho en divertirme. Dediqué una parte del estudio de la tarde a traducir al francés media página del César. Al otro día mi primer trabajo era retraducir al latín esta versión. Luego, comparaba mi tema con el texto y, por todas partes donde encontraba una diferencia, procuraba descubrir en qué era superior la frase del César. Este pequeño ejercicio cotidiano me valió, como ciencia y como entrenamiento. En noviembre, fui el pri-

---

(15) **Resumen difícil de traducir. Estas palabras están sacadas de la** Epístola a los Pisones. **Horacio acuerda al escritor el derecho a crear neologismos, pero recomienda usarlo discretamente. Traducción libre: «Usad, pero no abuséis».**—H. R.

(16) **Yo soy un asno.**—H. R.

(17) **Si, sí, tú eres un asno.**—H. R.

(18) **Rústicos, en dialecto alemán.**—Trad.

(19) **Pícaros, en alemán.**—Trad.

Ayuntamiento de Madrid

mero en todas las composiciones. El correo postal Moutet vino a visitarme de parte de mis padres. Le dije gloriosamente mi éxito más meritorio según yo, y que era el ser primero en tema. El buen anciano mensajero apenas si oía bien, sobre todo las palabras extrañas a su vocabulario. Mi madre, en su primera carta, me preguntó qué era aquella composición en ellos de correo (20) en la que había sido clasificado primero.

Aquellos dos meses pasados en quinto son, con el septiembre de Luynes, recuerdos que se encuentran entre los más radiantes de mi vida. Mi felicidad no debía durar.

Cada día de la semana, muy temprano por la mañana, antes de que el pueblo se despertara ,se conducía a un establecimiento de baños una quinta parte de los alumnos de Santa Cruz. El jueves estaba reservado para los padres, los hermanos, los novicios y los postulantes. Más pronto aún que los alumnos. Durante plena noche, nuestras filas zumbaban ya con oraciones. El padre Segismundo calculó quedamente que en tal acción se hacía un gasto considerable y, explicó a toda voz que había allí una horrible causa de disipación. Resolvió, pues, construir, en un extremo de la vasta propiedad montante que iba de Santa Cruz a San Eutropo, una inmensa piscina. Novicios y postulantes fueron arrancados al estudio y puestos a picar piedras. Eramos numerosos y, esperaba yo, que pronto habría suficientes piedras rotas. En un mes o dos volvería a encontrar las apasionantes **Metamorfosis de Ovidio** o las divertidas fábulas de **Esopo.** Pero ¡por desgracia!, calculaba mal la prueba.

En verdad, rompía yo pocas piedras, y mis manos jamás tuvieron ampollas o callos.

Para evitar cualquier accidente nos habían dispersado en el inmenso dominio. A mí se me había dado, por casualidad, un lugar favorable. En un sitio alto, de modo que podía ver venir, hermano o padre, a cualquiera viniera ascendiendo desde Santa Cruz. A poca distancia delante mío, dos o tres árboles frutales medio me escondían. A mi derecha manaba un manantial. Se nos prohibía, debido a ser contrario a la modestia religiosa, el ponernos en manga de camisa y, como los otros postulantes, apretaba con un cinturón negro una blusa de un azul chillón. Durante las horas de trabajo me quedaba de pie cerca de mi montón de piedras, con la maza en mi mano derecha, y el libro abierto en mi mano izquierda. En el momento que veía a alguno que subía, escondía el libro debajo de mi blusa, mojaba en el manantial mi frente laboriosa y golpeaba a los infelices guijarros con unos mazazos continuos y retumbantes. Mi alegre malicia ponía en mis labios una sonrisa que parecía, en lo posible, a la de un buen religioso contento en obedecer. Toda visita me valía cumplidos o al menos, un buen movimiento de cabeza aprobador. En los recreos, me deslizaba a escondidas por el vasto lugar de trabajo disperso y mi montón de piedras rotas aumentaba con algunas adquisiciones de los montones vecinos. ¡Cuántos libros devorados y qué libros, por aquel singular pequeño picapedrero¡ Toda **La Historia Antigua** del buen Rollin y su **Historia Romana** con la continuación del pesado Crevier; veintiséis volúmenes de Anquetil, de los cuales catorce versaban sobre la **Historia de Francia** y doce sobre un **Compendio de Historia Universal.** ¿Qué más aún? Recuerdo las obras completas de Ducis y el **Curso de Literatura Dramática** de Goeffroy. El hermano Luis que, al mismo tiempo era profesor de quinto, era también bibliotecario, se inquietó en seguida por mi enorme consumo:

—¿No me hará usted creer que usted ha leído ya este volumen?

Me puse colorado. Lo había leído todo y algunas páginas varias veces. Pero me era imposible confesar cuáles eran los ocios que robaban a Dios y a la obediencia. ¡En qué impase de pesadilla me sentía perdido y cómo latía mi pobre pequeño corazón!... El bibliotecario insistía, interpretando como una confesión mi rubor confuso.

—Reconozca que usted no ha leído la tercera parte de este libro.

Tuve una sonrisa de alivio, acaba de descubrir una solución y de sacudir la pesadilla.

—Hermano Luis, guárdeme el secreto. Yo sé que me destinan a la predicación. Por eso hojeo el libro y solamente leo lo que puede servir para un sermón.

El hermano Luis, por supuesto, obedeció a la Santa Regla y repitió mi secreto a los superiores. Algunos días más tarde, en una de sus penosas alocuciones públicas, el P. Juan María «que es un santo» explicó mi pretendido método de lectura, lo alabó, lo dio como ejemplo a los tres o cuatro que, como a mí, se destinaban a la predicación.

El maestro de los novicios tenía para los futuros predicadores una consideración particular. Tal vez porque para él el hablar le era difícil. Nosotros todos lo queríamos y venerábamos su santidad legendaria. Sin embargo, no podía impedir el sonreirme ante sus balbuceos que solamente escuchábamos uno o dos, sus tanteos hacia la palabra que no acababa de encontrar, sus angustiosas esperas por una visitación que nunca llegaba. Cuando al fin se resignaba desesperado a no importa qué vocablo impropio, ¿me encontraba yo preocupado o divertido por el extravagante gesto de sus dedos, yendo de sus labios hacia quienes lo escuchaban, que parecía arrancar la palabra que nos ofrecía humildemente?...

(Continuará.)

(20) **Las palabras «thème» (tema) y «timbre» (sello de correo), tienen en francés un parecido fonético.**—Trad.

Imp. des Gondoles, 4 et 6. rue Chevreul, Choisy-le-Roi (Seine). — Le Gérant E. Guillemau. Toulouse H te. Gne

Ayuntamiento de Madrid

POETAS DE AYER Y DE HOY

Clamor de primavera

DEJAME, Amor, inmiscuirme en el silencio
de la tarde, hilvanando sus tejidos.
Azuzaré a la brisa y al deleite
de las luces más sencillas
cuando me encuentre dentro.
Veré, por este acaso, el entusiasmo
de los brotes que rompen el cielo
y, el alma de mi sombra,
¡loca mía!
la tendré en los pastos de luces,
paciendo.
Estaré mañana y siempre
pasando por los corredores del céfiro,
con un boceto de luna,
un desnudo de espuma,
una candela de besos,
un sitio
y el caracol mostruoso del mundo
que se opone a lo que siento.
Déjame, delicadamente adormecido
en las manos voraces del recuerdo,
que soy pisada sin límite, ni huella
cuando en el verde tibio de la rama florezco.
No me han visto.
Nadie ha mirado hacia dentro.
El agua aspira a ser montaña;
el corazón, a universo.
No hay senderillos bañados de ocasos,
ni ramas, ni delirios,
ni macizos de recuerdos
por el pasadizo de mi vida
que acerca cuanto está lejos.
No han presenciado que he nacido,
que estoy, que soy, que me poseo...

Déjame, Amor, introducirme
en las estancias ocultas del silencio;
mezclarme en la sustancia
de, la tarde hecha de líricos verbos;
apretarme en el centro de la luz,
como un nardo bajo la gracia de un beso.
No han gustado que soy algo
en esta floración de tierra sobre cielo.
El alma está detenida,
como una golondrina electrocutada,
ante el espectáculo
diminuto
del anuncio de un lucero.
Y yo vengo en el amor, Amor,
cabalgando mi propia capacidad de nacer,
como luz en la gota de rocío
y grito de madre alumbrando.
¡Oh, tardes de mi día,
oh, palacios solariegos,
si creeis que sois ausencias,
acertais con el pájaro caido
bajo la zarpa del crepúsculo,
de vuestra herida,
y el álamo prisionero!
Dejadme subir a pulso
por la cuerda que pende donde ensueño,
y acariciar esa presencia
que tiene el aire sobre mi pecho.
Iniciaré, desde la savia que me idea,
la rapsodia ilimitable de un vuelo,
y cuando todo me descubra hecho flor,
estaré delicadamente muerto.

Ayuntamiento de Madrid

Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

26.	Así cayeron los dados	8,24
27.	Bolcheviquismo y anarquismo	2,00
28.	Biología del Mundo	8,00
29.	C.N.T. y el porvenir de España	1,00
30.	Campana de Nagasaki	3,00
31.	Cantos de la nueva resistencia	6,00
32.	Conjugación gramatical	6,00
33.	Concepciones de la sexualidad	1,20
34.	Criaderos de curas	1,50
35.	Crepúsculo en Italia	7,00
36.	Debate imaginario entre Marx y Bakunin	1,00
37.	Dafnis y Cloe	4,00
38.	Diccionario de sinónimos	5,00
39.	» enciclopédico ilustrado	12,00
40.	» Parvus-Duplex	3,50
41.	» Práctico Brevis	3,00
42.	» Parónimos	3,00
43.	» Novísimo	1,50
44.	Democracia Cooperativa	10,00
45.	Descubrimiento de la radioactividad	5,00
46.	Desierto del amor	5,00
47.	De sus lises y de sus rosas	3,50
48.	Desde el fondo de la tierra	5,00
49.	Domingo blanco	5,00
50.	Doctrina de Am	5,00
51.	Discurso a la Enciclopedia	8,00
52.	España en la ruta por la libertad	2,00
53.	España 1963	1,00
54.	Entre dos mundos	8,40
55.	Erótica en el matrimonio	2,00
56.	Educación	6,00
57.	Educación e instrucción	6,00
58.	Elementos de sicología	6,00
59.	Embajadas	9,50
60.	En familia	3,50
61.	Autobiografía de Pasternak	5,00
62.	Estado, patria y nación	6,00
63.	Estudios literarios de Maurois	8,00
64.	Evasión	5,00
65.	Estavanillo González	5,00
66.	El mito de Sísifo y el Hombre rebelde	19,00
67.	El Pocero Puchs	2,50
68.	El primer hombre fue negro	5,00
69.	El profeta del hombre	5,00
70.	El manantial	15,00
71.	El mundo es ancho	9,00
72.	En el país del Kibuttz	10,00
73.	Eneida	6,00
74.	Encadenamiento de las ideas	6,00
75.	Infancia entre dos esquinas	3,00
76.	Falsos redentores	8,00
77.	Fin de la tierra	5,50
78.	Frente al mañana	2,00
79.	Francisco Ferrer	15,00
80.	Feria de discretos	2,00

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)

Ayuntamiento de Madrid